



UNIVERSIDAD DE LA FRONTERA
FACULTAD DE MEDICINA
TERAPIA OCUPACIONAL

Seminario de Título, para optar al grado de
Licenciado en Terapia Ocupacional

**VIUDEZ, UNA MIRADA DESDE LOS PATRONES DE EJECUCIÓN EN EL ADULTO
MAYOR.**

MARELE SARAI BUSTOS MONSALVE

BÁRBARA MARISOL VALENTINA CORONADO ROBLES

KAROL MONSERRAT PRADO PARRA

SOFÍA KAREN SALDÍAS ZAPATA

DOCENTE GUÍA:

NATALIA ROCÍO BELMAR MATUS

TEMUCO – CHILE

2019

***En memoria de nuestros abuelos y abuelas fallecidos.
Tata Julio, Mami Irma, Abuelito Luis y Mami Yola.***

AGRADECIMIENTOS

A los participantes, por recibirnos en la privacidad de su hogar y entregarnos la confianza al relatar sus historias de vida.

A nuestras familias, por brindarnos su apoyo durante el transcurso de este proyecto, como también en el largo camino de nuestra formación y desarrollo, en especial a nuestros padres por su amor incondicional, aliento constante y motivación diaria. Distinguiendo por su hospitalidad y facilitación de contactos a:

La tía Ruth por su cálido recibimiento y mano de monja en sus comidas cuando el hambre apremiaba en un largo día de entrevistas.

La tía Marisol por su ternura en los días de lluvia, al esperarnos con almuerzo y la casa calentita.

La mama, por su rico mate y galletitas, y a la Lore por facilitarnos la mayor parte de los contactos.

La tía Tina, por prestarnos su hogar, con pancito amasado y dulces para la semana, y sus constantes palabras de ánimo.

A nuestros amigos por su reiterado apoyo emocional, cariño y por brindar contactos de sus cercanos para esta investigación, y en especial a la Kim, por su disponibilidad inmediata en momentos críticos.

A los perros que nos acompañaron en las caminatas, en especial al Candor y la Fanny.

A los docentes que nos apoyaron y guiaron durante el proceso.

A los tíos guardias de la facultad que nos cuidaron durante largas noches de desvelo.

A todos los que de una u otra forma colaboraron y nos brindaron su apoyo desde el comienzo para enfrentar este nuevo desafío y finalizarlo de forma satisfactoria.

ÍNDICE

RESUMEN	iii
ABSTRACT	iv
CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	11
2.1 ADULTO MAYOR Y GÉNERO	11
2.2 ADULTO MAYOR DESDE UNA PERSPECTIVA OCUPACIONAL	13
2.2.1 CAMBIOS OCUPACIONALES EN EL ADULTO MAYOR	14
2.3 PATRONES DE EJECUCIÓN	16
2.4 VIDA EN PAREJA EN LA ADULTEZ MAYOR	20
2.4.1 SEXUALIDAD EN LA VEJEZ	21
2.5 DUELO EN EL ADULTO MAYOR	23
2.5.1. AFRONTAMIENTO DEL DUELO SEGÚN GÉNERO	24
2.6 VIUDEZ EN EL ADULTO MAYOR	25
2.6.1 RELACIÓN SENTIMENTAL TRAS EL SUCESO DE VIUDEZ	27
2.6.2 SITUACIÓN ECONÓMICA DEL ADULTO MAYOR EN LA VIUDEZ	27
2.6.3 RED SOCIAL DEL ADULTO MAYOR VIUDO	28
CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO	30
3.1 IDEA DE INVESTIGACIÓN	30
3.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	30
3.2.1 PREGUNTAS DIRECTRICES.	30
3.3 OBJETIVO GENERAL	31
3.3.1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	31
3.4. METODOLOGÍA	32
3.5. PARADIGMA	32
3.6. TEORÍA	33
3.7. ESTRATEGIA DE RECOLECCIÓN DE DATOS	33
3.8. PARTICIPANTES	34
3.9. CONTEXTO	37
3.10. PARTICIPACIÓN DEL INVESTIGADOR	38

3.11. VIABILIDAD (FINER)	39
3.12. RIGOR CIENTÍFICO	41
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE DATOS	43
4.1 Percepción del adulto mayor respecto a sus roles, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.	43
4.2 Percepción del adulto mayor respecto a sus hábitos, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.	61
4.3 Percepción del adulto mayor respecto a su rutina, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.	62
4.4 Percepción del adulto mayor respecto a sus rituales, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.	68
CAPÍTULO V: CONCLUSIÓN	74
Anexos	89

RESUMEN

La presente investigación tiene por objetivo determinar la existencia de cambios en los patrones de ejecución, según la percepción de adultos mayores actualmente viudos de la provincia de Cautín, IX región de La Araucanía, en comparación a su anterior vida en pareja.

De esta forma, el estudio busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Existen cambios en los patrones de ejecución, según la percepción de los adultos mayores actualmente viudos, en comparación a su anterior vida en pareja?

Se responderá a dicha pregunta en base a una investigación de carácter cualitativa, con un paradigma interpretativo y teoría fenomenológica, como instrumento de recolección de datos se utiliza una entrevista semiestructurada. Los participantes se conforman por 20 adultos mayores, todos ellos mayores de sesenta años.

Palabras clave: Adulto mayor, viudez, patrones de ejecución, roles, rutinas, hábitos, rituales.

ABSTRACT

The present investigation has as objective to determine the existence of changes in the patterns performance, according to the perception of elderlies currently widowed, in comparison with their previous life as a couple.

In this way, the study seeks to answer the next research question: Are there changes in the patterns performance, according to the perception of elderlies who are currently widowed, compared to their previous life as a couple?

This question is answered on the basis of investigation of a qualitative nature, with an interpretive paradigm and phenomenological theory, as a data collection instrument a semi-structured interview is used. The sample is composed of 20 elderlies, all of them over sixty years old.

Key words: Elderly, widowhood, patterns performance, roles, routine, habits, ritual

CAPÍTULO I: INTRODUCCIÓN

“La vida es un mosaico de tiempos diversos. Todo tiempo está marcado por algo que se deja y por algo que se descubre. La biografía de toda persona está sembrada de una miríada de pérdidas, que recuerdan constantemente la precariedad y provisionalidad de todo vínculo y de toda realidad.” (Sanz, S.F.)

Sanz, señala un flujo de ganancias y pérdidas durante la vida de las personas en un amplio sentido. Pero, ¿qué sucede cuando dicha pérdida es sin retorno y más aún, si recae sobre un ser querido?, el ser humano se ve enfrentado entonces a la muerte, siendo este un hecho natural e irrenunciable, en el cual la persona que abandona la vida terrenal, deja en ella seres queridos, con los que compartió y formó una serie de vínculos y redes, los que ahora se ven trastocados, dejando a sus familiares y amigos en una inevitable etapa de duelo, siendo este, el sentimiento que se expresa ante el fallecimiento del ser querido. Si bien el proceso de duelo puede ocurrir a lo largo de todo el ciclo vital, es en la última etapa, la vejez, en donde hay una mayor prevalencia de esta, tal como afirma Ceballos (2013) “para los ancianos la muerte es una realidad cercana, ya que muchos de sus compañeros de vida (amigos, familiares, pareja) ya han muerto o están afectados por enfermedades incurables y da lugar a que sea un tema más próximo y tangible que en generaciones anteriores”.

Es en esta etapa, donde el adulto mayor se ve enfrentado a una multiplicidad de pérdidas, que traen consigo, entre otros, la disminución de compañía, situación que puede verse aún más agravada al fallecer su principal acompañante, su pareja. Este compañero de vida tan arduamente buscado por el ser humano, constituye parte de su constante búsqueda de la felicidad, en donde fluye, vaga, se enreda y estremece entre cuerpos, sentimientos y relaciones, siguiendo aquella necesidad inherente e impetuosa de amar y ser amado, de ser comprendido y acompañado en ésta exploración universal. Es esta necesidad imperiosa, tan ancestral como la vida misma, la que nos envuelve, entre otras cosas, en la búsqueda de un compañero, con el cual compartir una vida en común, con quien volcar deseos, anhelos, pasiones y sueños, aquel cómplice y personaje de confianza,

que acompañe en los eventos más importantes de la vida, como la formación de una familia, la generación de patrimonio, el desarrollo personal, entre otros.

El viaje continúa de la mano de una pareja, un camino que comprende un transitar sinuoso, lleno de aventuras, entresijos, adversidades y sorpresas que ahora deben ser sorteados por ambos. A medida que avanzan, se encorvan las espaldas, pesan las rodillas, se arruga y agrieta la piel, los cabellos se cubren de cenizas y los pasos se hacen cada vez más lentos, hasta que de pronto llega el momento en que uno de los dos sucumbe, dejando a su par en una travesía, que debe continuar ahora en solitario.

La partida de la pareja puede ser una experiencia muy dolorosa y difícil de sobrellevar. Puesto que se ha marchado aquel individuo con quien se ha escogido realizar el plan de vida, y con su muerte se desvanece aquello que aún quedaba por concretar, las expectativas y anhelos se ven fragmentados. Y el adulto mayor, debe decidir y replantear su destino desde una nueva perspectiva.

Así como el nacimiento del primer hijo puede significar dentro de la pareja el despertar del regocijo, la alegría y el amor; el fallecimiento de uno de los cónyuges puede plantear tristeza, abatimiento y en muchas ocasiones soledad emocional por parte del viudo o viuda.

Este fallecimiento, no solo significa el cambio de un estado natural a otro, sino más bien, implica un hito de modificaciones en la vida del adulto mayor. Los que son observados por el grupo ejecutor, quienes recientemente experimentaron la pérdida de uno de sus abuelos o abuelas, notando evidentes transformaciones, que además del impacto emocional implicaron una reestructuración en los patrones de ejecución del cónyuge viudo, por ejemplo, el hábito de la esposa de levantarse, una vez encendido el fuego por su pareja, que la cocina esté lista para poner el pan, sin embargo, ahora es ella quien debe asumir esa nueva tarea y modificar así ese hábito, tal vez levantándose más temprano; o prescindir del hábito de bañarse o lavar su ropa, ya que hoy se siente desmotivado para hacerlo; que cada Noviembre juntos corten flores de su jardín para asistir al mes de María, jardín y ritual que ahora se ven perdidos debido a que la esposa se ha marchado. Finalmente, tal como en una simbiosis, las rutinas de uno y del otro se vieron inmersas en la de la pareja, por lo que

el deceso de uno implicó el desequilibrio en la rutina diaria del otro. Lo anterior refleja cómo el fallecimiento del cónyuge puede modificar los patrones de ejecución del adulto mayor.

Dicha experiencia, incentiva al grupo ejecutor a centrar los esfuerzos de investigación en determinar la existencia de cambios en los patrones de ejecución, según la percepción de los adultos mayores actualmente viudos, en comparación a su anterior vida en pareja. Estos motivos se suman a otras aristas, como las descritas por León, Rojas y Campos (2010), quienes indican que:

El nivel de desarrollo actual de Chile permite a la población vivir en condiciones muy superiores a las de unas décadas atrás. Si se mira este desarrollo en relación a la salud y al desarrollo científico y tecnológico al servicio de la medicina, se obtienen innumerables avances que han contribuido a incrementar la esperanza de vida (p.33).

Lo anterior afirma que el desarrollo económico y social, el aumento de la esperanza de vida, la mejora en la calidad y atención en salud, y por consiguiente la disminución de la mortalidad, que se han producido en el país, han determinado el nuevo papel que los adultos mayores juegan en la dinámica social actual, pasando de ser una minoría, a un sector de gran relevancia y notoriedad de la sociedad.

Los datos entregados por el Instituto Nacional De Estadísticas (INE) en el último CENSO 2017, confirman esta tendencia al aumento de la población adulta mayor, concluyendo que:

A través de los años la población ha envejecido, lo que se aprecia en los cambios en la distribución de los grupos de edad: hay una disminución de las personas entre 0-14 años y un incremento de las personas de 65 años o más. Esto también se refleja en la razón de dependencia, ya que ha aumentado la dependencia de adultos mayores y disminuido la de menores. (INE, 2018)

Según el INE (2018), Chile al igual que los países desarrollados, está viviendo una etapa avanzada de transición al envejecimiento de su población; siguiendo esta línea, la revisión literaria indica que la población adulta mayor, de acuerdo al CENSO del año 2012

correspondía a un 8,11% (INE, 2012), mientras que en el año 2017 (INE, 2018) esta cifra aumenta a un 16,21% de la población total en Chile, números que muestran un crecimiento exponencial en los últimos 5 años. A esto se agrega un sumario realizado por ésta misma fuente en el año 2007, en donde se señala que “una de cada diez personas pertenece al grupo adulto mayor y se espera que para el año 2025 esta proporción sea de uno por cada cinco” (INE, 2007). En tanto, para la región de La Araucanía, las cifras declararon un total de 17,51% (INE, 2018).

Esta realidad de crecimiento demográfico de la población adulta mayor, está dada tanto a nivel nacional como regional, lo que demanda la creación de políticas públicas pertinentes, esfuerzos en investigación y prevención en salud. En respuesta a estas cuestiones, en Chile, fue creado el Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA, por medio de la promulgación de la Ley N°19.828, el 17 de septiembre de 2002 (Biblioteca del Congreso Nacional, BCN, 2002). “La principal tarea, que compromete a todo el equipo SENAMA, es contribuir a mejorar la calidad de vida de las personas mayores del país.” ([SENAMA], s.f.)

Es de gran complejidad establecer un punto de partida en la etapa de la vejez, puesto que además de considerar la edad cronológica, como proceso natural del ser humano, se deben sumar otra serie de factores; biológicos, psicológicos y sociales, que permiten analizar al adulto mayor desde una perspectiva biopsicosocial en la que cada uno define su propio concepto de vejez. Desde esta concepción del ser humano, cada uno de estos factores influyen en el curso del desarrollo vital de los individuos y, por tanto, el envejecimiento, será producto de su interacción. Sin embargo, el SENAMA (s.f.) a modo de categorizar a este grupo poblacional, afirma que adulto mayor corresponde a todo individuo mayor de 60 años. Definición que será de utilidad para el desarrollo de la presente investigación.

Siguiendo esta línea y adentrando el estudio a temáticas metodológicas, es necesario indicar que el grupo ejecutor, se propone analizar las variables y resultados de acuerdo al componente de género, permitiendo visualizar cómo las especificidades de género

femeninas y masculinas, influyen en los patrones de ejecución de los adultos mayores viudos.

La presente investigación se contextualiza en la provincia de Cautín, IX región de La Araucanía. Allí, se contacta adultos mayores viudos, hombres y mujeres dispuestos a participar voluntariamente de este proceso, el que consiste en la aplicación de entrevistas semiestructuradas e individuales, diseñadas y aplicadas por el grupo ejecutor al adulto mayor viudo(a), considerando posibles cambios en la percepción respecto a roles, rutinas, hábitos y rituales del antes y después de la muerte de su pareja.

Con el objetivo de identificar la pertinencia de la investigación, se justifican los siguientes aspectos que avalan el desarrollo del estudio: factible, interesante, novedoso y relevante.

La investigación es **Factible**, en cuanto a tiempo, recursos humanos y económicos; con respecto al primero, es factible, ya que se realiza una entrevista a cada participante, por lo que su única aplicación facilita el cumplimiento de los tiempos disponibles; en tanto a la obtención de los participantes, en la región existe alta densidad poblacional de adultos mayores, correspondiente a 17,51%, lo que permite la factibilidad de los recursos humanos; por último, sobre los recursos económicos, el importe será reducido, ya que el grupo ejecutor diseña y aplica la entrevista a participantes voluntarios, además, el estudio se realizará en sectores aledaños, en los que se cuenta con buena locomoción, reduciendo el gasto económico asociado a transporte.

El grupo ejecutor considera **Interesante** esta investigación, ya que con ella se podrá determinar desde una perspectiva ocupacional, si ocurren cambios en los patrones de ejecución en los adultos mayores tras la viudez, esto desde su propia percepción. Sumado a lo anterior, la temática motiva al grupo, ya que surge de la vivencia misma de los abuelos/as de las investigadoras, quienes evidenciaron complicaciones en el desempeño de los hábitos, rutinas, roles y rituales de sus abuelos/as al enviudar, motivos por los cuales el grupo ejecutor estima interesante conocer, si aquellas dificultades se manifiestan en adultos mayores viudos de la provincia de Cautín, región de La Araucanía.

El estudio es **Novedoso**, ya que, al revisar el estado del arte mediante una rigurosa revisión bibliográfica en diferentes bases de datos, se encontró una amplia y no menos variada investigación sobre viudez y duelo en la etapa de vejez, sin embargo, desde la Terapia Ocupacional existe una limitada base de datos referente al tema, es por esto que se ha propuesto analizar esta temática, y ampliar los conocimientos a la disciplina, debido al aporte que este antecedente puede otorgar a la misma. Primeramente, la búsqueda sistemática en Pubmed, con los siguientes términos: “widowhood”, “aged”, “grief”, “role”, “habits”, “routine”, “ritual” y “ceremonial behavior”, arrojó un total de 193 resultados, de los cuales, posterior a la aplicación de filtros (10 años de antigüedad, idiomas inglés, español y portugués) se seleccionaron 7 artículos. La búsqueda en revistas científicas de Terapia Ocupacional, tanto nacionales como internacionales, libros y búsquedas dirigidas en Google académico y Scielo, dieron 52 resultados; lo que en suma arroja un total de 59 artículos, en su mayoría, propios de otras disciplinas como enfermería, trabajo social y psicología, las que no incorporan hasta ahora una comprensión ocupacional del fenómeno, lo cual limita la integralidad de su alcance y posterior abordaje.

La investigación es **relevante** ya que los resultados del estudio buscan aportar conocimientos a la profesión, generando así antecedentes que puedan contribuir en la creación de acciones terapéuticas pertinentes desde la disciplina, así como colaborar en el rol político, promoviendo la justicia ocupacional mediante la problematización de los acontecimientos presentados, asimismo, nutrir la sustentación teórica para futuras intervenciones, generando mejoras en el ámbito de salud, además de sentar bases para el desarrollo de nuevas investigaciones desde la Terapia Ocupacional, visualizando una realidad existente.

Por lo anterior, surge la siguiente pregunta de investigación: ¿Existen cambios en los patrones de ejecución, según la percepción de los adultos mayores actualmente viudos, en comparación a su anterior vida en pareja?

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

En la presente investigación, el componente género se considera en las diferentes variables que atañen al desarrollo de la misma, en aquellos factores en que sea posible analizar y contrastar los resultados de acuerdo a las especificidades que otorga el género.

2.1 ADULTO MAYOR Y GÉNERO

Para comenzar, resulta necesario definir la población de estudio, para lo cual se utiliza la referencia del Glosario Gerontológico de SENAMA (s.f.), quien determina qué adulto mayor es la:

Persona de 60 años y más, criterio de Naciones Unidas y asumido por el Gobierno de Chile establecido en la Ley 19.828 que crea el Servicio Nacional del Adulto Mayor, SENAMA. Desde SENAMA se ha promovido la utilización del término adulto mayor, como también persona mayor, en reemplazo de tercera edad, anciano, abuelo, viejo, senescente que pueden ser entendidos en un sentido peyorativo y que se asocian a una imagen negativa, discriminatoria y sesgada de la vejez (p.2).

La mayor expectativa de vida y longevidad en la población, incrementa el interés por desarrollar mayores conocimientos sobre esta etapa del ciclo vital, para esto es atingente distinguir los conceptos de envejecimiento y vejez, los cuales se encuentran estrechamente relacionados, sin embargo, no son sinónimos. De esta forma, es necesario diferenciar envejecimiento individual y poblacional. En primer lugar, el envejecimiento individual según SENAMA (2009) es “el proceso que se inicia con el nacimiento y termina con la muerte, que conlleva cambios biológicos, fisiológicos y psico-sociales”, mientras que el envejecimiento poblacional es descrito como “[...] proceso de transformación demográfica de las sociedades, caracterizado por el crecimiento de la proporción de individuos de edades avanzadas respecto de los más jóvenes.” Por otra parte, la vejez según Fernández (2000) “[...] está en función del tiempo que transcurre para un determinado sujeto, frecuentemente medido según su edad cronológica”.

Comprendiendo al adulto mayor desde el componente de género, y considerando la importancia de orientar la investigación en salud a las necesidades y cambios sociales que ocurren en el Chile de hoy, es necesario contrastar y considerar ciertas implicancias que ocurren de acuerdo a la heterogeneidad que aporta el género, aplicado a este grupo etario.

SENAMA (2009) afirma que el género permite analizar las “implicancias en las formas y modos que se vive la adultez mayor, más aún, cuando una característica universal del envejecimiento de las sociedades es que las mujeres vivan más que los hombres y, en el caso de muchos países como el nuestro, en condiciones más desfavorables”, señalando que “las mujeres y los hombres difieren entre sí por una diversidad de elementos que se configuran desde lo biológico y lo sociocultural. Cuando se considera lo biológico nos referimos al sexo y con lo sociocultural al género.” SENAMA (2009) asimismo, define género como:

Construcción social de las diferencias sexuales, destacando los significados atribuidos culturalmente a tales diferencias y entendiéndolas como fruto de un aprendizaje sociocultural, lo que determina roles y actitudes adecuados para cada sexo. El género es un concepto general, que permite una mayor comprensión de los fenómenos sociales, pues posibilita la existencia de diferentes tipos de relación entre mujeres y varones, generando distinciones de acuerdo a contextos sociales, culturales y períodos históricos diferentes (p. 10).

Del concepto de género se desprenden los estereotipos, que Aguilar, Valdez, González, López y González (2013) definen como “el conjunto de creencias existentes sobre las características que se consideran apropiadas. Estos serían la feminidad para ellas y la masculinidad para ellos.” A su vez, Aguilar et al. (2013) citando a Magally (2011) afirma que “los estereotipos crean a su vez los roles de género, es decir, la forma en la que se comportan y realizan su vida cotidiana hombres y mujeres, según lo que se considera apropiado para cada uno.”

Para la presente investigación se utiliza el componente género como herramienta de análisis, con el objetivo de indagar y contrastar la experiencia de hombres y mujeres con respecto a la viudez y el impacto de esto en sus patrones de ejecución.

2.2 ADULTO MAYOR DESDE UNA PERSPECTIVA OCUPACIONAL

Para comprender la transformación que ocurre en las ocupaciones de los adultos mayores, se debe tener claro, qué se entiende por ocupación y desempeño ocupacional, de esta manera el Marco de Trabajo para la práctica de la Terapia Ocupacional (AOTA) citando a Wilcock & Townsend (2014) refiriéndose a Ocupación como:

Ocupación es usada para significar todas las cosas que las personas desean, necesitan, o deben hacer, incluyendo lo físico, mental, social, sexual, político o de naturaleza espiritual, incluyendo el sueño y el descanso. Esto se refiere a todas las acciones que el ser humano hace o hará. Esta práctica diaria es un medio para la autoexpresión o la fabricación de significado, la ocupación es el elemento activo de la existencia humana, que puede ser contemplativa, reflexiva y meditativa basada en la acción (p.8).

Siguiendo esta línea, la AOTA (2014) considera ocupaciones a las *actividades de la vida diaria*, las que “[...] están orientadas al cuidado del propio cuerpo. [...] fundamentales para vivir en un mundo social, que permitan la supervivencia y el bienestar”; *actividades instrumentales de la vida diaria* “[...] de apoyo a la vida cotidiana en la casa y en la comunidad que a menudo requieren interacciones más complejas [...]”; *descanso y sueño*, “actividades relacionadas con obtener el sueño y un descanso restaurador que apoye la participación activa en otras áreas de la ocupación”; *educación*, “incluye las actividades necesarias para el aprendizaje y la participación del ambiente”; *trabajo*, “Trabajo o esfuerzo [...] que se realizan con o sin recompensa económica”; *juego*, “Cualquier actividad organizada o espontánea que proporcione disfrute entretenimiento y/o diversión”; *ocio y tiempo libre*, “Una actividad no obligatoria que está intrínsecamente motivada y en la cual se anticipa durante un tiempo discrecional o libre”; y finalmente *participación social*, “Entrelazamiento de ocupaciones para apoyar la participación deseada en las actividades

de la comunidad y la familia, como también en aquellas que involucran a compañeros y amigos”.

A su vez, desempeño ocupacional es definido por la AOTA (2014) como “realización de la ocupación seleccionada, resultante de la operación dinámica entre el cliente, el contexto, el entorno, y la actividad u ocupación”.

Específicamente en la etapa de vejez se debe tener en consideración que “debe ser comprendida como la última etapa del ciclo vital de las personas [...] presenta un gran dinamismo y múltiples cambios [...] Entre ellas se cuentan las asociadas al retiro laboral, al cambio de las relaciones sociales y pérdidas vinculares.” (SENAMA, 2009) La adultez mayor determina una serie de cambios en el desempeño ocupacional del individuo, que son de vital importancia para el desarrollo de la presente investigación y para la Terapia Ocupacional, por lo que se contextualiza a continuación.

2.2.1 CAMBIOS OCUPACIONALES EN EL ADULTO MAYOR

En la adultez mayor, se puede observar una serie de cambios que determinan el desempeño ocupacional, ya que, como señala Zapata (2001) “La persona mayor pierde el principal referente de identificación que generalmente es el rol que entrega el puesto laboral o las tareas propias del adulto [...] se concede al adulto mayor un dudoso privilegio: el derecho a hacer nada”. Al ahondar en esta pérdida del puesto laboral, hito denominado jubilación, es importante destacar que estos cambios afectan de modo diferencial a hombres y mujeres en razón del componente de género, como concluye Porras, Varela, Pino, Pérez y Escobar (2009), en la cuarta entrega del Estudio cualitativo: Trabajo Doméstico y de cuidado que realizan las personas mayores:

En términos generales es posible constatar que los hombres a lo largo de sus vidas realizan un trabajo único que es reconocido socialmente, recibe una remuneración, posee ciertos derechos y resguardos legales. Las mujeres, por el contrario, tienden a realizar trabajos múltiples y simultáneos (cuidados, trabajo doméstico, etc.), los cuales no son ni valorados ni reconocidos socialmente, no suele percibir

remuneración por ellos, no los puede sustituir porque son asignados socialmente (p.4).

En el caso de los hombres. El desligarse de la vida económicamente activa y del rol de proveedor que los caracterizó durante toda su etapa laboral marca un hito importante para ellos. En muchos casos marca el punto de entrada a la “vejez”, trae consigo cuestionamientos sobre el futuro y qué hacer en esa nueva etapa, es una fuente de incertidumbre y en algunos casos incluso de depresión. [...] En las mujeres, la jubilación no se evidencia como un hito puesto que, a pesar de dejar el trabajo productivo remunerado, continúan cumpliendo funciones en el ámbito doméstico, y en algunas ocasiones se dedican al cuidado de algún familiar (p.121).

De lo anterior se extrae que, según género, los hombres jubilados se enfrentan a un hito impuesto, en el que, generalmente, deben asumir mayores roles al interior del hogar, roles socialmente atribuidos a la mujer, la que, por su parte, continúa cumpliendo funciones en el ámbito doméstico, y/o cuidado de algún familiar. Por lo que los cambios ocupacionales desencadenados por la jubilación impactarían más notoriamente en los varones. De la misma forma como es mencionado por Igor, Lara, Ortega y Vallejos (2012) los adultos mayores jubilados:

Dejan de recibir la retribución por el trabajo realizado por el resto de su vida, disminuyendo considerablemente el ingreso económico de esa persona, a pesar de obtener algún tipo de pensión. Esta nueva condición puede incidir en una variación importante en los patrones de desempeño de las personas (p.61).

De manera que, la reducción del ingreso monetario en ciertos casos desencadena un reajuste en cuanto a los gastos que poseía la persona, provocando un posible abandono en las actividades de ocio realizadas habitualmente, o bien dando paso a la búsqueda de otras actividades remuneradas que logren satisfacer esta nueva necesidad monetaria, adaptándose de esta manera al actual contexto en el cual se encuentran.

Otro de los cambios ocupacionales observados en esta etapa de vida, es la pérdida de relaciones sociales, como señala Meléndez (1999) citando a Serra, Dato y Leal (1988):

La vejez, puede percibirse como una pérdida, y esa ruptura en lo que respecta a las relaciones sociales, está determinada por la conjunción de una serie de factores tales como el alejamiento de las relaciones personales establecidas en el trabajo (con la pérdida del rol laboral), la carencia afectiva percibida en cuanto a la relación con los hijos (nido vacío), y la escasez en lo que se refiere a las relaciones con parientes y amigos que se van dejando por el camino como consecuencia de la distancia o la muerte (p. 28).

Así, el entramado social que se había construido y complejizado durante el transcurso de los años, comienza a disgregarse o debilitarse, tal como señala Meléndez (1999) “Para su adecuada adaptación las personas deberán reestructurar muchas de sus rutinas diarias y reorientar sus estructuras cognitivas y conductuales hacia patrones diferentes de comportamiento para una mejor integración y socialización en la etapa que están viviendo.”

2.3 PATRONES DE EJECUCIÓN

Según Álvarez, Ampuero y Bahamonde (2010) los definen como “Patrones de comportamiento de un individuo u otro significativo que se relacionan a actividades del diario vivir que son habituales o rutinarias. [...] Estos elementos se ejecutan según el contexto en que se desenvuelve cada individuo”. Mientras que para la AOTA (2014) los patrones de ejecución son “los hábitos, rutinas, roles y rituales utilizados en el proceso de participación en las ocupaciones o actividades que pueden apoyar u obstaculizar el desempeño ocupacional”. En la presente investigación se utiliza esta última referencia.

En primer lugar, los **hábitos**, son definidos por la AOTA (2014) como “comportamientos específicos y automáticos” que pueden ser “útiles, dominantes o perjudiciales”, a modo de complementar esta definición Álvarez et al. (2010) se refieren a los hábitos como “Toda aquella conducta que se repite en el tiempo de forma constante o

periódica y de modo sistemático por parte de una persona, ya sea consciente o inconscientemente”

Con el fin de detallar los hábitos útiles, perjudiciales y dominantes, Álvarez et al. citando a AOTA (2008) donde se precisa que:

Los hábitos útiles, refiriéndose a aquellos que apoyan el desempeño de la vida diaria y que contribuyen a una vida satisfactoria; los hábitos perjudiciales los cuales están relacionados con hábitos no establecidos, y que necesitan ser practicados para mejorarlos. Por último, se identifican los hábitos dominantes, referidos a aquellos que presentan gran demanda de ejecución, por lo que interfieren en la vida diaria de las personas, ya que satisfacen una necesidad compulsiva (p. 36).

Comprendiendo la relevancia de los hábitos en la ocupación del individuo, Mårtensson & Archenholtz (2017) afirma que “si los hábitos no se abordan explícitamente (en el abordaje terapéutico), un vital aspecto, la ocupación, queda fuera.”

Por su parte las **rutinas** son definidas en la AOTA (2014) cita a Fiese (2007) como: “Patrones de comportamiento que son observables, regulares o fijos, repetitivos y que proveen de estructura a la vida diaria. Éstas pueden ser gratificantes, facilitadoras o perjudiciales.” Del mismo modo Álvarez et al. (2010) las definen como “todas aquellas costumbres que se adquieren al repetir una misma tarea o actividad muchas veces. La rutina implica una práctica que, con el tiempo, se desarrolla de manera casi automática, sin necesidad del razonamiento”.

Asimismo, Luebben & Royeen (2007) dan énfasis a la interacción de estos primeros dos conceptos que forman parte de los patrones de ejecución, señalando que “los hábitos se vinculan a rutinas que se desarrollan en ocupaciones con significado individualizado y dan como resultado actividad y participación”, Sin embargo, en un intento por diferenciar hábitos y rutinas y con el fin de evitar confusiones, se describen los primeros como “partes del comportamiento que forman rutinas cuando están entrelazados en una secuencia.”

agregando que, al conjugar ambos se transforman en “bloques de construcción” de la ocupación. (Luebben & Royeen, 2007).

Prosiguiendo con la temática, la AOTA (2014) define los **roles** como: “Conjunto de comportamientos esperados por la sociedad y moldeadas por la cultura y el contexto; pueden ser conceptualizados y definidos por un cliente. Los roles pueden servir de orientación en la selección de las ocupaciones”. De esta manera, se trata de una conducta adquirida y esperada por la sociedad. Por su parte, Álvarez et al. (2010) definen los roles como “cada uno de los papeles que elige la persona o están obligados a desempeñar, dentro de un grupo social y a lo largo de nuestras vidas [...] generando un rol diferente para cada situación social”.

Bränholm y Fugl-Meyer (1992), realizaron un estudio sobre los roles ocupacionales y la satisfacción, en la que citan a Kielhofner & Burke (1985) quienes lo definen de acuerdo al Modelo de Ocupación Humana como "las imágenes que la gente tiene de sí misma como ocupando ciertas posiciones sociales", también mencionan a Oakley, Kielhofner, Barris y Klinger Reichler (1986) quienes describieron los roles ocupacionales como compuestos por “conductas productivas (tareas del hogar, trabajar, estudiar) y comportamientos lúdicos (pasatiempos, deportes y recreación social).”

Sumado a esto Amezcuita, Castillo, Zapata (2016) mencionan que “para ejercer los roles la persona necesita mantener hábitos y rutinas que le permitan cumplir con los requerimientos esperados por su cultura y su entorno”.

Finalmente, para referirse a **rituales**, la AOTA (2014) cita a Fiese (2007) y Segal (2004) quienes los definen como “acciones simbólicas que tienen un significado espiritual, cultural o social, contribuyendo a la identidad del cliente y fortaleciendo sus valores y creencias. Los rituales tienen un fuerte componente afectivo y representan un conjunto de eventos”.

Del mismo modo, Fiese (2007), reitera que los rituales son altamente simbólicos, considerando que:

El compromiso con un ritual es emocional y afectivo. Hay una "rectitud" sentida en un ritual tal que, cuando se practica, los involucrados saben que es apropiado, y si se lo altera, es motivo de comentario. También es probable que haya una continuidad generacional en el ritual en el que los aspectos de la práctica se transmiten de generación en generación (p.42).

Con respecto a esto último, Mårtensson y Archenholtz (2017) convienen en que los rituales son “comportamientos significativos que se repiten en el tiempo y durante generaciones, creando un sentido de identidad”

Teniendo en cuenta lo anterior, respecto del sentido de identidad y considerando lo propuesto por Kielhofner (1983) en el artículo “Art of Occupational Therapy” traducido por De las Heras (2012), refiere que los rituales surgen desde un punto de vista que trasciende lo individual, es decir:

La participación en el ritual recuerda al individuo que su experiencia personal es simplemente una variante de una condición humana mucho mayor. A través del ritual, la experiencia individual se conecta con lo grupal, y se interpreta en términos de la colectividad y sus valores que imparte significado a la conducta (p.18).

En conclusión, y relacionando los patrones de ejecución con otros conceptos propios de la disciplina, Álvarez, et al. (2010) refiere que, “Estos patrones, se desarrollan a través del tiempo y están influenciados por todos los demás aspectos de dominio de Terapia Ocupacional incluyendo Áreas de ocupación [...]; Factores del cliente [...]; Destrezas de Ejecución [...]; Contextos y entornos [...]; y Demandas de la Actividad”.

Como se mencionó, estos patrones colaboran y favorecen en el desempeño ocupacional del individuo, sin embargo, dependiendo de las circunstancias también pueden afectar negativamente la ocupación del mismo, por mencionar un ejemplo, el hábito dominante de fumar; sobre esto Álvarez et al. (2010) mencionan que “En el tiempo, ocurren diversos acontecimientos que influyen en la estructura de estos patrones, los cuales pueden incidir de forma funcional o disfuncional para la conducta del sujeto.”

2.4 VIDA EN PAREJA EN LA ADULTEZ MAYOR

De acuerdo a “CHILE Y SUS MAYORES, 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez” (Caja Los Andes y Pontificia Universidad Católica de Chile, 2017) los resultados indican, sobre el estado civil de los adultos mayores chilenos, que el 50,4% está casado, el 5,2% convive con su pareja, el 7,9% está separado o divorciado, el 25,4% está viudo, y el 11,1% se encuentra soltero.

Siguiendo la teoría triárquica del amor que propone Sternberg, para quien la experiencia amorosa está configurada por 3 grandes factores: la intimidad, el compromiso y la pasión, Calatayud (2009) concluyó que: “las relaciones de amor en las parejas de edades más avanzadas están caracterizadas por un alto grado de compromiso, de responsabilidad hacia el otro, y por un bajo valor de la pasión” contrastando con los resultados obtenidos en las relaciones de parejas más jóvenes, en las que el valor a la intimidad y el compromiso quedaban relegados a un segundo plano en comparación a la pasión, siendo esto explicado por Calatayud (2009) citando a Elzo (1998) quien afirma que:

Es evidente que la vivencia de diferentes experiencias compartidas está conformando un cambio generacional en unos jóvenes que se socializan más desde la experimentación grupal [...], que desde la reproducción de lo transmitido por otras instancias históricas de socialización [...]. Así pues, los cambios y transformaciones que se han producido en los últimos tiempos en nuestra sociedad han desplazado a los valores dominantes de la llamada modernidad por los valores de la postmodernidad o alta modernidad (p.398).

La presencia de vínculos emocionales con una pareja es un factor que contribuye a la adaptación durante la adultez mayor. Sobre esto Villar, Villamizar, López (2005) afirman:

Las personas mayores que poseen este tipo de vínculo disfrutan, en general, de una mejor salud física y mental, una mejor situación económica, menores probabilidades de tener hábitos perjudiciales para la salud y, sobre todo, disponen de un elemento fundamental de apoyo instrumental y emocional, lo que a su vez se relaciona con unos mayores niveles de bienestar psicológico (p. 62, 63).

La relación de pareja se transforma a medida que pasa el tiempo. Villar et al. (2005) mencionan sobre esto que “la satisfacción con la relación de pareja parece seguir un patrón en forma de U.” Siendo altamente satisfactoria en un comienzo, luego atravesando conflictos y desafíos, para finalmente “En las parejas de larga duración que han sobrevivido 3 décadas [...] la satisfacción marital vuelve a ser muy alta.” (Villar et al., 2005)

2.4.1 SEXUALIDAD EN LA VEJEZ

Con el objetivo de definir sexualidad, Pérez (2008) cita a Weeks (1998) mencionando que:

El término sexualidad se refiere al conjunto de convenciones, roles asignados y conductas vinculadas a la cultura y que suponen expresiones del deseo sexual, emociones disímiles, relación de poder, mediadas por el sistema de creencias, valores, actitudes, sentimientos y otros aspectos referentes a nuestra posición en la sociedad, tales como la raza, grupo étnico y clase social (p.2).

De la misma forma, en un intento por comprender a cabalidad la sexualidad, Pérez (2008) cita a Barberá (2000), quien afirma que la sexualidad tiene 3 componentes básicos que interactúan a lo largo del desarrollo del individuo, “el biológico o sexo biológico del individuo que anatómo-fisiológicamente lo representará toda su vida; el psicológico, el cual surge gracias al proceso de interpretación del yo; y finalmente el social.”

Sobre la sexualidad en la adultez mayor, Montes de Oca (2011) menciona que:

La sexualidad en cualquier persona, independientemente de la edad, es un aspecto sustancial para una vida plena. [...] La literatura advierte que una vez pasada la etapa reproductiva, las mujeres descubren un aspecto sustantivo de su sexualidad, más placentero [...] por lo regular el ejercicio de la sexualidad tiene ventajas para la salud y la autoestima (p.83).

La sexualidad en la vejez es prácticamente inexistente en la literatura. Montes de Oca (2011) refiere a López (2007) para plantear que existe una negación a hablar y pensar la sexualidad en la vejez. Esto se debe a tres errores: “la concepción de sexualidad reducida

a la genitalidad y capacidad coital, el pensar la sexualidad en la vejez con base el modelo coital juvenil, y simplificar la sexualidad a la erección masculina” (Montes de Oca, 2011).

No obstante, la actividad sexual en el adulto mayor es posible, sobre esto Pérez (2008) cita a O'Connor (1998) quien, por su parte afirma que:

No se trata de imponer un modelo joven de sexualidad al adulto mayor, sino de que esta se entienda y considere en un sentido más amplio, y no como una actividad orientada a coitar. Se trata de incluir el coito, si así se desea, pero también de ofrecerles la oportunidad de cortejarse, relacionarse, enamorarse, atraerse, aspectos que ocupan un lugar relevante en la sexualidad humana, pues la necesidad y el deseo de tocar y ser tocados, mimados y acariciados aumenta con el transcurso de los años (p.3).

Pérez (2008) considera que el cónyuge/pareja es a la vez un acompañante sexual y afectivo, de forma tal que, la pérdida de la pareja en esta etapa de vida, “es un factor determinante del cese de la actividad sexual” (Pérez, 2008), y, por consiguiente, de la pérdida del rol de pareja, y de las actividades que desempeñaba en el cumplimiento de este y que constituían su rutina.

Posterior a la pérdida de la pareja, Pérez (2008) refiere que “el adulto mayor suele resistirse a la idea de vivenciar nuevamente placer con una pareja distinta a la antigua, especialmente cuando la convivencia con la persona fallecida fue prolongada y satisfactoria. Una persona mayor es más difícil que inicie relaciones sexuales, esto es más manifiesto en las féminas.”

Montes de Oca (2011) afirma que “la evidencia muestra que la viudez oscila entre dos paradigmas el de la soledad y pérdida, pero también el de una vez vivenciado el duelo, se abre una oportunidad para el amor y la sexualidad en la vejez.”

De manera que, es posible retomar la actividad sexual en la tercera edad tras el proceso de viudez, como lo reflejan los resultados aportados por “CHILE Y SUS MAYORES, 10 años de la Encuesta Calidad de Vida en la Vejez” (Caja Los Andes y Pontificia

Universidad Católica de Chile, 2017), en que los adulto mayor que viven con marido/esposo y los adulto mayor que conviven, afirman mantener una vida sexualmente activa en razón de 52% y 62% respectivamente, corroborando lo afirmado anteriormente sobre la práctica activa de la sexualidad en este grupo etario.

2.5 DUELO EN EL ADULTO MAYOR

Para comprender el proceso que desencadena el duelo, especialmente durante la adultez mayor, es necesario referirse a un acontecimiento que abarca este concepto, la muerte; Papalia (1997) se refiere a ella como la “etapa terminal”, a su vez lo describe como un suceso constituido por 3 aspectos, biológico, social y psicológico; desde los aspectos biológicos se considera la muerte como la “terminación de los procesos corporales”, los aspectos sociales se relacionan con los “rituales funerarios y de duelo, y las disposiciones legales con respecto a la herencia de poder y riqueza”, mientras que los aspectos psicológicos “incluyen los sentimientos de las personas acerca de su propio deceso cuando están próximos a él y la muerte de quienes están cerca”. En relación a esto, se contextualiza sobre el duelo como hito relevante en la vejez.

Se puede definir el duelo como "un sentimiento subjetivo que aparece tras la muerte de un ser querido y proviene del latín *dolos* que significa dolor" (Oviedo, Parra, Marquina, 2009). Cabe mencionar que para que ocurra el proceso de duelo "es preciso que la persona objeto de la pérdida tenga importancia y significado, para el o los que le pierden, y que unos y otros tengan lazos de unión estrechos." (Meza, García, Torres, Castillo, Sauri, Martínez, 2008).

A modo de evitar posibles confusiones, se considera necesario diferenciar duelo, aflicción y luto, los que Papalia (1997) describe de la siguiente manera: “la aflicción es el hecho objetivo de la pérdida: el cambio en el estatus del sobreviviente. El luto se refiere a la conducta del doliente y de la comunidad después de una muerte.” En cambio, como se mencionó anteriormente, duelo corresponde a la respuesta emocional del individuo ante la muerte de un cercano.

Acerca del duelo en el adulto mayor se puede decir que, “por la etapa del ciclo vital que se encuentra situado el anciano, puede llegar a familiarizarse con la muerte y vivir en un constante duelo anticipado” (Martínez, 2012). Es por la misma razón que Gamo y Pazos (2009) refieren que:

Los mecanismos adaptativos ante la multiplicidad de las pérdidas, favorecen, con alguna frecuencia, cierta insensibilización o acomodación natural, tras un período de impacto inicial. Una conciencia madura o resignada de la inevitable condición de la vida es un factor positivo para la estabilidad psíquica en esta etapa (p.12)

Mientras que, "en las personas jóvenes los sentimientos de soledad, de vacío suelen ser intensos y desbordantes, pero pueden ser compensados por la energía, vital que ayuda a encontrar la fuerza de recomenzar" (García, 2013).

Los adultos mayores, en comparación a los jóvenes, experimentan a lo largo de su vida una acumulación de pérdidas, ya sea de amigos o familia, dando lugar a una aceptación gradual de la mortalidad.

2.5.1. AFRONTAMIENTO DEL DUELO SEGÚN GÉNERO

Considerando lo anterior, es necesario agregar un apartado en que se detalle cómo el género influye en el afrontamiento del duelo.

Thumala (2011) concluyó sobre esto que:

No se observaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en las formas de afrontamiento utilizadas - lo que permite suponer que las formas de afrontamiento tendrían más relación con las características de las pérdidas que con el género - encontramos diferencias en relación al uso de la autonomía, siendo esta forma más usada por las entrevistadas (p.183).

A pesar de esto, Duque y Pineda (2014) citan a Sariñena (2013) para afirmar que el componente género puede influir en el afrontamiento al duelo.

En la mujer se permite que pueda expresar sus sentimientos de tristeza con llanto y desesperación, ternura, compasión, temores y dudas. [...] En el hombre se espera que restrinja esta expresión emocional y sobre todo aquella que tenga que ver con sentimientos de tristeza, vulnerabilidad, inseguridad, debilidad, temores, dudas y ternura (p.29).

Por otra parte, Uribe, Valderrama, Durán, Galeano, Gamboa y López (2008) citando a Harding, Flannelly, Weaver y Costa (2005), quienes afirman “que las mujeres presentan significativamente mayores niveles de ansiedad y mayor presencia de trastornos psicológicos (depresión) y enfermedades crónicas” al enfrentar el proceso de duelo. Asimismo, Stroebe y Stroebe (1983) afirman que, durante el proceso de duelo, “en una encuesta a gran escala, las mujeres se quejaron de más síntomas psicológicos, psiquiátricos y físicos que los hombres.”

Considerando las especificidades de género, es esperable por parte de las féminas mayor expresión de emocionalidad y sintomatología al enfrentarse al duelo, en contraparte con los varones, que, por lo general, no expresan abiertamente sus emociones.

2.6 VIUDEZ EN EL ADULTO MAYOR

Como se mencionó anteriormente, el afrontamiento al duelo se relaciona con el vínculo afectivo, lo que, en el caso de las parejas, especialmente en los adultos mayores, suelen ser relaciones de gran compromiso e intimidad (Calatayud, 2009), por lo que resulta indispensable abordar esta temática aplicada específicamente a este grupo poblacional.

La viudez, para Lasagni, Tuzzo, Aristizábal, Bernal, Heredia, Muñoz, Palermo, Torrealba, Crespo, Palacios y Villarroel (2014) es definida como “la pérdida por fallecimiento del cónyuge [...] puede presentarse de diferentes maneras en la vida de las personas y provoca distintas vivencias para quienes la transitan”. Este estado a su vez es visto como “una experiencia más propia de las mujeres, ya que generalmente sobreviven a sus cónyuges y permanecen viudas períodos largos” (Del Pozo, s.f.).

Así, en un intento por contextualizar la temática, Solís y Puga (2009); Mier y Terán (2009) citados por Montes de Oca (2011) afirman que:

Encontrar una pareja que te acompañe en los eventos más importantes de la vida, como el nacimiento de los hijos, el desarrollo personal, la generación del patrimonio familiar, entre otros, quizá sea uno de los privilegios más grandes que pueden encontrar las personas; por ello, hablar de la viudez cobra un especial significado (p.74).

En la adultez mayor, la muerte de la pareja tiene un impacto importante en la vida del cónyuge sobreviviente, debido a la cercanía que este proporciona, siendo en muchas ocasiones la principal red social y de apoyo con la que ambos cuentan, como es mencionado por Rosenfeld (2012) “la viudez implica un hito de transformación en la vida de una persona (de vivir acompañado a solo, de compartir actividades a hacerse cargo de todo, variaciones en las interacciones que establece y su frecuencia, etc.)”. En contraste Pochintesta (2015) citando a Carr (2004) señala que:

La viudez puede producir ventajas específicas, entre ellas, se encuentra el disfrute de la soledad para ser independiente, sobre todo, si la relación ha sido de fuerte sometimiento. Para muchas mujeres ancianas la viudez constituye quizá la primera vez en su vida que pueden estar y vivir solas. La pérdida de la pareja puede ser también una oportunidad de crecimiento personal y aprendizaje, por ejemplo, en lo que respecta al mantenimiento y a la administración financiera del hogar (p.5).

De esta manera es posible observar cómo la literatura conceptualiza la viudez como un hito esperable en la tercera edad, pero que a su vez tiene repercusiones en diferentes aspectos de la vida cotidiana y de sí mismo, tal como señala Bennet (2010) “La viudez no es sólo un momento, sino que, facilita un proceso de revisión de la identidad”.

En el presente estudio se abordará la viudez vivenciada en la vejez, en donde es necesario comprender que “el impacto frente a la muerte del cónyuge es diferencial de acuerdo a la edad en que se produce, el género, el nivel socio económico, la calidad de las

redes de apoyo social con las que cuenta el viudo o la viuda y su estado de salud” (Pochintesta, 2015). Con respecto a esto, Stroebe, Stroebe y Schut (2001) afirman que “hay muy pocos estudios que abordan directamente el tema de cómo las viudas y los viudos afrontan su duelo y el impacto del género sobre este.”

2.6.1 RELACIÓN SENTIMENTAL TRAS EL SUCESO DE VIUDEZ

En cuanto a la vida sentimental después de la muerte del cónyuge/pareja, Rosenfeld (2012) se refiere al estudio de Davidson (2001) citando a Caradec (2011):

Sobre nuevas relaciones, se observa que las mujeres tienden, en mayor medida, a optar por no establecer nuevos vínculos amorosos; aunque dependería del nivel de apoyo social que se desea y posee. Asimismo, se ha observado que el lazo con el fallecido tiende a mantenerse de un modo simbólico, por lo que el sistema interaccional matrimonio no desaparece necesariamente con la muerte de uno de los cónyuges (p.10).

En contraste Pochintesta (2015) menciona que “los viudos suelen buscar pareja más a menudo que las viudas y, con frecuencia, se unen a mujeres menores que ellos”.

2.6.2 SITUACIÓN ECONÓMICA DEL ADULTO MAYOR EN LA VIUDEZ

El “morir y dejar a una familia representa el comienzo de una etapa de vulnerabilidad, la cual tiene efectos diferentes en el caso de las mujeres y de los varones” (Montes de Oca, 2011). Al respecto Lasagni et al. (2014) menciona que las mujeres “poseen mayor expectativa de vida y considerando que muchas dependen económicamente de sus esposos a lo largo de su vida, al enviudar, pierdan su principal sostén económico”.

Como menciona Montes de Oca (2011) el impacto económico generado al momento de enviudar, es vivenciado de forma diferente por hombres que por mujeres, debido en parte al rol social y cultural que denota la responsabilidad del sustento económico en los varones, esto sumado a las mayores expectativas de vida que tienen las mujeres, lo que traería por consecuencia, que sean ellas, las que se vean más vulnerables al momento de enviudar, sin embargo, en la actualidad el rol del hombre como proveedor del hogar, va siendo cada

vez menos sostenible, ya que las mujeres están tomando mayor protagonismo al respecto; “el aumento leve, pero sostenido, de la tasa de ocupación femenina refuerza la idea de que el sistema de roles cambia y se adapta en función de las transformaciones sociales y económicas” (Aránguiz, González, Hernández, Huracán, Vera, 2015).

Este cambio de roles, en el que la mujer actualmente se desempeña en un trabajo remunerado, podría ser un factor preventivo al suceso de viudez tal como menciona Del Pozo (s.f.):

El grado de autonomía de las mujeres para sostener la dimensión material y de interacción social de la vida, aparecía asociado a si la mujer trabajaba remuneradamente al momento de enviudar. Cuando la mujer trabajaba remuneradamente la viudez significó redoblar esfuerzos, cuando estaba en proceso de incorporarse a la actividad económica fue un tránsito menos complejo que cuando no se había planteado la dimensión económica como un área de desarrollo autónomo (p. 39).

2.6.3 RED SOCIAL DEL ADULTO MAYOR VIUDO

Cada uno de los individuos, desde que nace hasta que fallece, es parte de un entramado social, en el que sus aristas están conectadas entre sí y con otras múltiples redes, aunque “pertenecer a una red social no garantiza necesariamente que el apoyo sea constante, ya que éste puede variar en el tiempo y en el curso de vida de los individuos” (Guzmán y Huenchuan, 2003).

Debido a que el concepto de red social no es unívoco, es necesario citar algunos autores que se han referido al tema, para poder concebir esta idea. Tal como Guzmán y Huenchuan (2003) cita a Lopata (1975) definen a la red informal como “un sistema de apoyo primario integrado al dar y recibir objetos, servicios, apoyo social y emocional considerado por el receptor y proveedor como importantes”.

Por otra parte, Guzmán y Huenchuan (2003) cita a Walker et al. (1977) se refieren a un punto clave, correspondiente a la identidad otorgada por la red social, así la definen

entonces como “la serie de contactos personales a través de los cuales el individuo mantiene su identidad social y recibe apoyo emocional, ayuda material, servicios e información”.

Ahora bien, con respecto a la adultez mayor, “uno de los eventos más difíciles de sobrellevar es la muerte del cónyuge o de otras personas cercanas significativas” (Araya, 2012). Por lo que, tal como menciona Del Pozo (s.f) citando a Ayuso (2012) quien menciona “El papel de las redes familiares y de amigos juega un rol clave ante este cambio de situación. El apoyo social es muy importante a la hora de enfrentarse a la muerte de la pareja sobre todo desde el punto de vista psicológico”

De este modo Del Pozo (s.f) citando a Ayuso (2012) refiere: “el paso del emparejamiento a la viudedad constituye una reestructuración de la posición que ocupa la persona en su contexto social más cercano, rearticulándose las relaciones económicas, familiares y de amistad que configuran su vida cotidiana”

Sin embargo, hombres y mujeres se reestructuran de formas diferentes. Así, respecto al componente de género, Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca (2003) mencionan que “los varones solteros o viudos tienen una red social más reducida que las mujeres”. Sumado a esto, Pochintesta (2015) citando a Berger (2009) menciona que “las viudas suelen encontrar mucho apoyo en la familia mientras que los varones viudos se sienten menos apoyados por sus familias y tienen más problemas para buscar ayuda.”

Por otra parte, Del Pozo (s.f) cita a Ayuso (2012) quien indica que “las viudas presentan pérdidas menores en la red familiar mientras que los viudos mantienen una importante red de amigos con quienes intensifican sus relaciones”.

De tal manera, y a pesar de las diferencias existentes respecto al componente de género, la red familiar y social supone importancia para el adulto mayor, no tan solo por el abasto material o instrumental, sino por el apoyo emocional que le brinda ante el fallecimiento de la pareja/cónyuge.

CAPÍTULO III: MARCO METODOLÓGICO

3.1 IDEA DE INVESTIGACIÓN

La finalidad de esta investigación, está dirigida a determinar la existencia de cambios en los patrones de ejecución, desde la percepción de adultos mayores actualmente viudos, en comparación a su anterior vida en pareja; mediante entrevistas semiestructuradas y recolección de vivencias individuales del adulto mayor, se buscará recopilar experiencias acerca de los cambios que pudiesen surgir en rutinas, roles, hábitos y rituales tras el suceso de viudez.

El grupo ejecutor fundamenta su idea de investigación, atendiendo al aumento exponencial de la población adulta mayor durante los últimos años en Chile, haciendo necesario centrar los esfuerzos de investigación en este grupo etario. En este sentido, La Araucanía se posiciona en tercer lugar a nivel nacional con mayor índice de esta población, por lo que se considera fundamental conocer la realidad local, especialmente en la provincia de Cautín, la cual concentra la mayor cantidad de habitantes de la IX región, siendo para los investigadores la más factible de las regiones aledañas; permitiendo problematizar la situación en la que se encuentra el adulto mayor, y así poder fundamentar y mejorar futuras intervenciones de Terapia Ocupacional.

3.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Existen cambios en los patrones de ejecución, según la percepción de los adultos mayores actualmente viudos, en comparación a su anterior vida de pareja?

3.2.1 PREGUNTAS DIRECTRICES.

1. ¿Cómo percibe el adulto mayor su rutina antes y después de la muerte del cónyuge/pareja?
2. ¿Cómo percibe el adulto mayor sus roles antes y después de la muerte del cónyuge/pareja?

3. ¿Cómo percibe el adulto mayor sus hábitos antes y después de la muerte del cónyuge/pareja?
4. ¿Cómo percibe el adulto mayor sus rituales antes y después de la muerte del cónyuge/pareja?
5. ¿Existen diferencias en los patrones de ejecución de adultos mayores viudos, desde su percepción, en comparación a su anterior vida de pareja, de acuerdo al componente de género?
6. ¿Existen modificaciones en las redes de apoyo desde la percepción del adulto mayor después del fallecimiento de su cónyuge/pareja?
7. ¿Ha cambiado la vida sexual del adulto mayor posterior a la muerte del cónyuge/pareja?
8. ¿Existen diferencias en el sustento económico posterior a la muerte del cónyuge/pareja?
9. ¿Posterior a la muerte del cónyuge/pareja los adultos mayores han retomado una nueva relación sentimental?
10. ¿Cómo vivencia o vivenció el adulto mayor el proceso de duelo, en relación a la pérdida de su cónyuge/pareja?

3.3 OBJETIVO GENERAL

Determinar la existencia de cambios en los patrones de ejecución, según la percepción de los adultos mayores actualmente viudos, en comparación a su anterior vida en pareja.

3.3.1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- 1.- Describir la percepción del adulto mayor sobre sus roles, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.
- 2.- Describir la percepción del adulto mayor respecto a sus hábitos, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.

3.- Describir la percepción del adulto mayor respecto a su rutina, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.

4.- Describir la percepción del adulto mayor respecto a sus rituales, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.

3.4. METODOLOGÍA

La presente investigación corresponde a un estudio cualitativo, la que Salgado (2007) define como “el intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conductas”.

Se utiliza esta metodología debido a que la investigación busca conocer la percepción sobre los patrones de ejecución de adultos mayores viudos, por lo que se hace necesario analizar la información que otorga el sujeto en particular desde su percepción, opiniones o experiencias.

3.5. PARADIGMA

Este estudio se desarrolló bajo el paradigma interpretativo, donde “su objeto es el desarrollo de conceptos que ayuden a comprender los fenómenos sociales en medios naturales dando la importancia necesaria a las intenciones, experiencias y opiniones de todos los participantes” (Martínez, 2013). Sumado a esto, Martínez (2013) citando a Ruedas, Ríos y Nieves (2009) menciona que:

Es un proceso de interrelación mutua, por lo que no importa tanto la generalización de sus conclusiones, sino la peculiaridad del fenómeno estudiado de tal modo que se dan, entre los elementos constituyentes, relaciones dependientes, dialógicas y participativas, donde el investigador se sumerge en la realidad para captarla y comprenderla (p.5).

Lo anterior se condice con la presente investigación, ya que busca conocer la percepción de adultos mayores, mediante entrevistas, historias de vida y experiencias, en

donde el investigador obtiene información y genera conclusiones respecto a lo referido por el participante.

3.6. TEORÍA

El presente estudio se enmarca en la teoría fenomenológica, la cual “se enfoca en las experiencias individuales subjetivas de los participantes”. (Hernández, Fernández y Baptista, 2010). De esta manera Hernández et al. (2010) citando a Bogden y Biklen (2003) agregan que, “se pretende reconocer las percepciones de las personas y el significado de un fenómeno o experiencia”. Esta teoría respalda la realización de esta investigación, dado que, el grupo ejecutor busca conocer la percepción de las experiencias de adultos mayores de la provincia de Cautín, Región de La Araucanía, posterior al fallecimiento de sus parejas/cónyuges, enfocando la atención en el impacto que esto produce en los patrones de ejecución.

3.7. ESTRATEGIA DE RECOLECCIÓN DE DATOS

La recolección de datos de la presente investigación se realiza mediante entrevistas semiestructuradas, con el fin de analizar las percepciones referidas por los adultos mayores viudos Díaz, Torruco, Martínez y Varela (2013) citan a Canales (2006) quien define entrevista como “la comunicación interpersonal establecida entre el investigador y el sujeto de estudio, a fin de obtener respuestas verbales a las interrogantes planteadas sobre el problema propuesto”. De la misma manera Díaz et al. (2013) mencionan que tiene como “propósito obtener información en relación con un tema determinado; se busca que la información recabada sea lo más precisa posible; se pretende conseguir los significados que los informantes atribuyen a los temas en cuestión”.

En el transcurso de la realización de la entrevista, Corbetta (2003) señala que el entrevistador puede:

Decidir libremente sobre el orden de presentación de los diversos temas y el modo de formular las preguntas. En el ámbito de un tema determinado, el entrevistador puede plantear la conversación de la forma que desee, plantear las preguntas que

considere oportunas y hacerlo en los términos que le parezcan convenientes, explicar su significado, pedir al entrevistado que le aclare algo que no entiende o que profundice sobre algún aspecto cuando lo estime necesario, y establecer un estilo propio y personal de conversación (p.353).

Sumado a esto, se considera importante que el entrevistador “debe estar alerta de su comportamiento no verbal y sus reacciones ante las respuestas, para no intimidar o propiciar restricciones en los testimonios del entrevistado” (Díaz et al., 2013). De esta manera, dicho instrumento de recolección de datos, nos brinda y garantiza una información completa y profunda, ya que se podrán discutir temas relevantes y a la vez aclarar dudas durante el proceso, recabando toda la información necesaria.

Finalmente, la recolección de datos en esta investigación está basada en el análisis de contenido, ya que tal como mencionan Amezcua y Gálvez (2002) “se refiere a un conjunto de métodos y procedimientos de análisis de documentos que pone énfasis en el sentido del texto”, considerando que uno de sus objetivos es “la formulación de inferencias y la prueba de hipótesis, para su verificación o rechazo”. Asimismo, Pérez (2002) la define como una técnica en que la cual se debe “reducir, categorizar, clarificar, sintetizar y comparar la información, con el fin de obtener una visión lo más completa posible de la realidad objeto de estudio”. Sumado a esto, durante el análisis de resultados, se considerara la frecuencia de repetición de la aparición de las temáticas consultadas.

3.8. PARTICIPANTES

Los participantes de la investigación son adultos mayores viudos, que perdieron a sus parejas después de cumplidos los 60 años, de Temuco, Padre las casas, Lautaro, Loncoche y Nehuentue.

Hernández et al. (2010) afirman que “En los estudios cualitativos el tamaño de muestra no es importante desde una perspectiva probabilística, pues el interés del investigador no es generalizar los resultados de su estudio a una población más amplia. Lo que se busca en la indagación cualitativa es profundidad.” Considerando lo anterior, los

participantes corresponden a 20 adultos mayores, número decantado desde lo planteado por Hernández et al., (2010):

1. Capacidad operativa de recolección y análisis (el número de casos que podemos manejar de manera realista y de acuerdo con los recursos que dispongamos).
2. El entendimiento del fenómeno (el número de casos que nos permitan responder a las preguntas de investigación, que más adelante se denominará “saturación de categorías”).
3. La naturaleza del fenómeno bajo análisis (si los casos son frecuentes y accesibles o no, si el recolectar información sobre éstos lleva relativamente poco o mucho tiempo). (p. 394)

Hernández et al. (2010) citando a Neuman (2009), para referirse a la elección de participantes:

En la indagación cualitativa *el tamaño de la muestra no se fija a priori* (previamente a la recolección de datos), sino que se establece un tipo de unidad de análisis y a veces se perfila un número relativamente aproximado de casos, pero la muestra final se conoce cuando las unidades que van adicionándose no aportan información o datos novedosos (“saturación de categoría”) (p.395)

Así mismo, los participantes son seleccionados mediante estrategias de muestreo mixto, utilizando la técnica de muestreo en cadena o por redes y la técnica por conveniencia, en la primera “se identifican participantes clave y se agregan a la muestra, se les pregunta si conocen a otras personas que puedan proporcionar datos más amplios, y una vez contactados, los incluimos también” (Hernández et al., 2010), mientras que la técnica por conveniencia, utiliza “simplemente casos disponibles a los cuales tenemos acceso” (Hernández et al. 2010).

Los criterios de inclusión para la selección de los participantes son:

- Tener 60 años cumplidos o más, es decir pertenecer al grupo etario de adulto mayor.

- Que la pareja/cónyuge haya fallecido.
- Residir en alguna ciudad, pueblo o sector perteneciente a la provincia de Cautín, región de La Araucanía.

Los criterios de exclusión para la selección de los participantes son:

- Adultos mayores que presenten antecedentes de alteración cognitiva moderada o grave.
- Haber enviudado antes de ser adulto mayor.

Al aplicar la técnica de recolección de datos, se obtienen 16 mujeres y 4 hombres participantes del estudio, los que se detallan a continuación:

Tabla N°1.

Nombre	Edad	Años en pareja	Edad al enviudar	Lugar
Participante 1	90 años	50 años	76 años	La Paz (comuna de Loncoche)
Participante 2	88 años	44 años	82 años	La Paz (comuna de Loncoche)
Participante 3	78 años	41 años	69 años	Loncoche
Participante 4	81 años	54 años	76 años	Loncoche
Participante 5	88 años	32 años	64 años	Loncoche
Participante 6	67 años	38 años	60 años	Loncoche
Participante 7	69 años	20 años	69 años	Loncoche

Participante 8	83 años	11 años	65 años	Loncoche
Participante 9	81 años	54 años	69 años	Nehuentúe (comuna de Carahue)
Participante 10	72 años	48 años	70 años	Temuco
Participante 11	74 años	45 años	62 años	Nehuentúe (comuna de Carahue)
Participante 12	69 años	38 años	60 años	Nehuentúe (comuna de Carahue)
Participante 13	89 años	57 años	84 años	Temuco
Participante 14	69 años	41 años	68 años	Padre las casas
Participante 15	82 años	42 años	66 años	Padre las casas
Participante 16	70 años	50 años	66 años	Temuco
Participante 17	81 años	54 años	74 años	Temuco
Participante 18	77 años	49 años	72 años	Padre las casas
Participante 19	68 años	39 años	62 años	Lautaro
Participante 20	68 años	30 años	63 años	Lautaro

Tabla 1: Descripción de participantes

3.9. CONTEXTO

La Región de La Araucanía (IX) se ubica:

Entre los 37°35' y los 39°37' de latitud sur, desde el límite con Argentina hasta el Océano Pacífico. Las características físicas de la región están dadas por la continuidad de las principales unidades de relieve del país, es decir; Cordillera de los Andes, depresión intermedia, Cordillera de la Costa y planicies litorales. [...] Esta región cuenta con una superficie total de 31.842,30 kilómetros cuadrados, equivalentes al 4,2% del territorio nacional [...]” (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2018).

Según el CENSO 2017 (INE, 2018), la región de La Araucanía posee una población de 957.224, en donde la población adulta mayor corresponde a un 17,51% ubicándose junto a la Región del Maule, en el tercer lugar a nivel país con la población más alta de adultos mayores. Esta Región se divide en 2 provincias; Cautín y Malleco, en donde Temuco y Angol son las capitales provinciales respectivamente, con un total de 32 comunas.

Esta investigación se lleva a cabo en la provincia de Cautín, la que cuenta con 21 comunas “Padre Las Casas, Lautaro, Perquenco, Vilcún, Cunco, Melipeuco, Curarrehue, Nueva Imperial, Carahue, Saavedra, Pucón, Villarrica, Freire, Pitrufquén, Gorbea, Loncoche, Toltén, Teodoro Schmidt, Cholchol” (Intendencia región de La Araucanía, 2018). Esta provincia a su vez, abarca la mayor concentración de habitantes con un 78,57% de la población total de la región, donde el 17,06% corresponde a adultos mayores, alcanzando cifras superiores al 20% en comunas como, Carahue, Cunco, Gorbea, Loncoche, Melipeuco, Pitrufquén, Saavedra y Teodoro Schmidt (CENSO, 2017). Estos porcentajes dejan en evidencia un alto índice de población adulta mayor en la provincia, en relación a los datos a nivel nacional.

3.10. PARTICIPACIÓN DEL INVESTIGADOR

El rol que cumple el investigador en los estudios cualitativos, según Mejía (2013):

No sólo plantea una lectura particular fundamentada en la recolección y análisis de diversas técnicas, con el fin de dilucidar realidades, hay además una actitud que apasiona, abre fronteras e inscribe al otro en el discurso como referente particular,

pero a la vez colectivo, donde su perspectiva está libre de absolutos, rompiendo con una arenga lineal y reduccionista, con el fin de entender complejidades (p.5).

En este estudio las investigadoras llevan a cabo una entrevista semiestructurada, en donde dos integrantes del grupo ejecutor desempeñan un papel activo, guiando el curso de la entrevista, mientras los otros dos investigadores adoptan un papel pasivo tomando nota y grabando la totalidad de la conversación, siguiendo este patrón, los investigadores alternan los papeles en cada entrevista.

Se consideran las indicaciones referidas por Díaz et al. (2013) en donde afirma que el entrevistador debe:

Explicar al entrevistado los propósitos de la entrevista y solicitar autorización para grabarla o video grabarla. Tomar los datos personales que se consideren apropiados para los fines de la investigación. La actitud general del entrevistador debe ser receptiva y sensible, no mostrar desaprobación en los testimonios. Seguir la guía de preguntas de manera que el entrevistado hable de manera libre y espontánea, si es necesario se modifica el orden y contenido de las preguntas acorde al proceso de la entrevista. No interrumpir el curso del pensamiento del entrevistado y dar libertad de tratar otros temas que el entrevistador perciba relacionados con las preguntas. Con prudencia y sin presión invitar al entrevistado a explicar, profundizar o aclarar aspectos relevantes para el propósito del estudio.

3.11. VIABILIDAD (FINER)

Factible: Es factible en tiempo, ya que se realiza una entrevista a cada participante; en tanto a recursos humanos, la obtención de los participantes es accesible debido a la alta densidad poblacional de adultos mayores en la región; sobre los recursos económicos, el importe será reducido, ya que el grupo ejecutor diseña y aplica la entrevista, además, el estudio se realizará en sectores aledaños, reduciendo el gasto monetario en transporte.

Interesante: Esta investigación permite conocer si ocurren cambios en la percepción de los adultos mayores en sus patrones de ejecución tras la viudez, sumado a lo anterior, la

temática motiva al grupo, ya que surge de la vivencia misma de los abuelos/as de las investigadoras, motivos por los cuales el grupo ejecutor estima interesante conocer, si aquellas dificultades se manifiestan en adultos mayores viudos de la provincia de Cautín, región de La Araucanía.

Novedoso: Al revisar el estado del arte, se encontró una amplia y no menos variada investigación sobre viudez y duelo en la etapa de vejez, sin embargo, desde la Terapia Ocupacional existe una limitada base de datos referente al tema, es por esto que se ha propuesto analizar esta temática, y ampliar los conocimientos a la disciplina, debido al aporte que este antecedente puede otorgar a esta.

Ético: El estudio cumple con los principios éticos. **Autonomía**, debido a que es el propio adulto mayor quien tomará la decisión de realizar la entrevista y participar o no de la investigación, después de haberle otorgado la información necesaria sobre los procedimientos y propósito que conlleva el estudio. A partir de este principio se dispondrá del consentimiento informado. **Beneficencia** con la información recopilada en el estudio, se busca beneficiar a los participantes, generando sustentación teórica para la disciplina, mejorando así la calidad de atención en salud para esta población, en cuanto a la prevención y mejora de las futuras intervenciones de Terapia Ocupacional de los adultos mayores que pudieran tener complicaciones al momento de efectuar sus patrones de ejecución luego de la muerte de su cónyuge. **Justicia**, tanto los participantes que cuentan con los criterios de inclusión necesarios para el estudio, como aquellos participantes que no los cumplan, el que podría ser, por ejemplo, quienes presenten deterioro cognitivo, serán tratados de igual forma, de modo que no se reconozca alguna diferencia o discriminación, para ello, a todos los participantes por igual antes de firmar el consentimiento informado, se les otorgarán las explicaciones necesarias sobre su colaboración en el estudio, y el aporte de ellos, como principal sustento para la generación de conocimientos sobre el tema en cuestión, el que puede beneficiar a otros adultos mayores, además de a ellos mismos. **No maleficencia** se evita causar un mal en el participante, “esencialmente, la obligación de no hacer el daño intencionalmente.” (Páez, 2011) De esta manera se propone minimizar los posibles daños emocionales que pudiera causar la entrevista, tomando las consideraciones necesarias,

generando un ambiente grato, de confianza, con escucha atenta y respetuosa, favoreciendo la expresión de las emociones con el mayor cuidado posible en la realización de las preguntas, conteniendo emocionalmente si fuera necesario.

Relevante: Los resultados del estudio buscan aportar conocimientos a la profesión, generando así antecedentes que puedan contribuir, en la creación de acciones terapéuticas mediante la problematización de los acontecimientos presentados, asimismo, nutrir la sustentación teórica para futuras intervenciones, generando así, mejoras en el ámbito de salud, además de sentar bases para el desarrollo de nuevas investigaciones desde la Terapia Ocupacional.

3.12. RIGOR CIENTÍFICO

Hernández et al. (2010) citan a Franklin y Ballau (2005), definiendo **dependencia** como, “el grado en que diferentes investigadores que recolecten datos similares en el campo y efectúen los mismos análisis, generen resultados equivalentes”. Con el fin de lograr mayor dependencia, la investigación cuenta con la participación de cuatro investigadoras, quienes realizan un registro sistemático de notas de campo condensadas y ampliadas, además de la transcripción de cada entrevista semiestructurada, las que, en conjunto, se revisan para evitar errores u omisiones. Todo esto con el fin de homologar información, para lograr resultados coherentes y unificados.

Sobre la **credibilidad**, Hernández et al. (2010) menciona que “Se refiere a si el investigador ha captado el significado completo y profundo de las experiencias de los participantes, particularmente de aquellas vinculadas con el planteamiento del problema.” Para cumplir con el criterio de credibilidad, al comenzar el proceso se realiza una instancia de reflexión sobre las creencias y preconcepciones de las investigadoras, con la finalidad de estar conscientes de que podrían sesgar la postura y de esta manera evitar los sesgos que puedan afectar la interpretación de los datos; considerar toda la información relevante, incluyendo aquellos que contradicen las creencias del grupo ejecutor sobre la temática. Se considera además la participación de un auditor externo, para revisar y evaluar los procedimientos realizados. De la misma forma, Hernández et al. (2010) afirman que un

método de triangulación de datos es la “triangulación de investigadores (varios observadores y entrevistadores que recolecten el mismo conjunto de datos), con el fin de obtener mayor riqueza interpretativa y analítica”, método que se utiliza en el presente estudio.

Hernández et al. (2010) citando a Williams, Unrau y Grinnell (2005), describe la **transferencia** como un criterio que “no se refiere a generalizar los resultados a una población más amplia, ya que ésta no es una finalidad de un estudio cualitativo, sino que parte de éstos o su esencia puedan aplicarse en otros contextos”, considerando esta aseveración, los resultados obtenidos de los participantes, no pueden generalizarse a otros adultos mayores de la provincia. Sin embargo, será posible establecer pautas para futuros estudios sobre la temática, por lo que se cumple el criterio, pudiendo replicar el estudio, o parte de él, en otros contextos.

Para Hernández et al. (2010) la **confirmación** “implica rastrear los datos en su fuente y el explicitación de la lógica utilizada para interpretarlos”. El criterio se cumple al abordar cada percepción de los participantes de la muestra asegurando el análisis de toda la información recopilada, sin realizar modificaciones que puedan alterarla. Además, la investigación cuenta con una docente guía, encargada de corroborar el orden de los pasos a seguir para obtener la información, contribuir en la aprobación de la entrevista semiestructurada y supervisar las acciones realizadas por los investigadores.

CAPÍTULO IV: ANÁLISIS DE DATOS

Al iniciar este capítulo resulta fundamental recordar elementos del proceso realizado, conviniendo que el grupo en estudio está conformado por 20 adultos mayores enviudados después de cumplidos los 60 años de edad, de ellos, 16 corresponden a mujeres y 4 a hombres, todos pertenecientes a la provincia de Cautín, que no presentan antecedentes de alteración cognitiva moderada o grave. Así mismo, es imperativo retomar la pregunta de investigación que inició este proceso, la que hace referencia a determinar si existen cambios en los patrones de ejecución, según la percepción de los adultos mayores actualmente viudos, en comparación a su anterior vida en pareja.

Por esto, y considerando la técnica de análisis de contenido, formulada por Pérez (2002) quien determina que se debe ordenar, categorizar y codificar la información, se conciertan 4 temáticas para la presentación de resultados referentes a los adultos mayores viudos acerca de la percepción de sus roles, hábitos, rutina y rituales, los cuales, en su compleja interacción conforman los patrones de ejecución. Asimismo, cada uno concuerda con los objetivos específicos establecidos con anterioridad. Estas temáticas fueron recopiladas mediante la aplicación de una entrevista semiestructurada a cada participante, lo que entrega información de análisis al contrastar éstas con la literatura, obteniendo los resultados de esta investigación.

A continuación se presentan los resultados recabados a través de dicho análisis, otorgando validez al estudio mediante la presentación de citas textuales de los propios participantes.

4.1 Percepción del adulto mayor respecto a sus roles, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.

Para describir la temática N°1, la cual hace alusión a roles, definidos por Álvarez et al. (2010) como “cada uno de los papeles que elige la persona o están obligados a desempeñar, dentro de un grupo social y a lo largo de nuestras vidas [...], generando un rol

diferente para cada situación social”; y valorando lo expuesto en el marco teórico, se consideran las siguientes variables: roles de género, situación socioeconómica, relaciones sociales, nueva relación amorosa, sexualidad y vivencia de duelo, los que se detallaran a continuación.

Al consultar sobre la historia de su relación con su cónyuge/pareja fallecida, en el análisis de los discursos se identifican las siguientes apreciaciones sobre el rol de género ejercidos durante la misma.

Dentro de la muestra masculina se rescata al Participante 2, quien relata los papeles ejercidos por él y su esposa a lo largo de la relación: ***“yo trabajaba allá en Valdivia en ese tiempo [...] yo llegaba cada 15 días, el día sábado me venía de allá...y a veces al mes también [...] ella hacía las cosas [...] ella manejaba la cocina [...]”*** al consultarle sobre la crianza de los hijos menciona ***“yo nunca... no le pegué ni un palmazo siquiera, a ninguno, los crió ella nomás [...] con ella estaban aquí...ella se las arreglaba”***, evidenciando como los papeles del hombre están relacionados con el sustento del hogar, mientras el de la mujer se ve encaminado a la crianza y los quehaceres del hogar. Con respecto a la situación actual, señala que debe adoptar el papel que desempeñara su esposa en casa, relatando ***“ahora ha cambiado, es que yo tengo que hacerme todas mis cosas [...] tengo que hacer el almuerzo ahora... ahora ya después, pucha hay que lavar los platos, lavar las ollas, total hay que hacer todas las cosas...y tengo que hacer pan”***.

Su contraparte femenina, comenta una situación similar en cuanto a los papeles ejercidos en la relación matrimonial, de esta manera la Participante 12 comparte la perspectiva estereotipada acerca de los roles de género, por medio de la siguiente frase: ***“...la falta de él, porque una mujer no puede hacer trabajos de hombres, hacía falta cualquier cosa [...] como de picar leña, como de arreglar cualquier cosa de la casa, no lo puede hacer uno”***, sobre la situación actual, expresa que al verse enfrentada a la muerte

de su esposo, debió suplir estas tareas que creía propias del varón, expresando: **“eso lo hacemos nosotros con mi hija”**.

Asimismo, la Participante 4 menciona sobre la dinámica del hogar que: **“...él era su casa no más y ahí tenía que la mujer... era de casa, la mujer no era para andar afuera ni era para andar en la calle, la mujer era de la casa [...] antes no hija, uno aguantaba, aguantaba, todo lo que venía, lo único que le puedo dar gracias a Dios es que a mí nunca me castigaron, pero verbalmente, psicológicamente, todo”**, De esta manera, se manifiesta nuevamente como los roles de género determinan que el rol de la mujer se encuentra inamovible en el hogar, a la vez que el hombre se eleva por encima de la mujer, teniendo el poder de dictaminar su conducta y posición en los diversos contextos, resultando en la normalización de las conductas de violencia; luego, al indagar sobre la dinámica actual, posterior al fallecimiento de su esposo, expresa: **“me liberé, y lo liberal tengo yo esa cosa de salir pu’, sin que nadie me diga a dónde vas a ir y a qué hora vas a volver, uno sale no más, a donde las mujeres andan en la calle”**. Denotando como la ausencia de la figura masculina le permite, finalmente, la libertad y la expresión de su ser.

Sumado a los discursos anteriores, la Participante 16 al consultarle sobre su relación marital recuerda: **“peleábamos harto porque tenía un muy mal genio y yo también, entonces él... tenía que quebraba las tazas [...] le daban los monos, quebrada todo y yo lo dejaba nomás, para qué me iba a hacer problema [...] le daba la tontera [...] era jodido, por ejemplo, porque -no les echaste aquí, no le echaste la sal o cualquier cosa, no me gusta esta wea-, decía así”**. De esta manera, se observa la similitud con el discurso de la Participante 4, al normalizar la violencia ejercida durante la relación. Revelando las exigencias que se veía obligada a cumplir a petición de su esposo, con respecto a los papeles que ella cumplía en el hogar.

Los discursos se condicen con lo mencionado por Aguilar et al. (2013) citando a Magally (2011) quien afirma que “los estereotipos crean a su vez los roles de género, es decir, la forma en la que se comportan y realizan su vida cotidiana hombres y mujeres, según lo que se considera apropiado para cada uno”. En relación a lo anterior se puede visualizar

cómo los roles de género influyen en la relación de pareja y posterior viudez, situación en la cual los individuos deben rearticular, e incluso generar un rol, para responder a las necesidades actuales.

De esta manera, al analizar la totalidad de los participantes, en el 70% de los casos se identifica una tendencia a encasillar los roles tanto femeninos como masculinos, inclinándose hacia una dinámica machista en el matrimonio, otorgando a la totalidad de las féminas las labores del hogar, el cuidado de los hijos y el servicio a su pareja, restándole autonomía e independencia, mientras que al 100% de los hombres entrevistados se le designa el papel de proveedor del hogar, con mayor derecho a dirigir la vida familiar, gozando de mayor libertad e impunidad, evidenciando en el transcurso de la relación, violencia reiterada contra la mujer, constatada en el 37,5% de las participantes.

Respecto a la rearticulación mencionada por Aguilar et al. (2013) citando a Magally (2011), y constatado en los relatos de los entrevistados, se consulta a los participantes sobre la segunda variable, la cual guarda relación con la percepción respecto al sustento económico familiar, en particular, se revelan las modificaciones que debe realizar el adulto mayor en cuanto a la economía familiar.

Sobre estas modificaciones la Participante 15, al consultarle sobre el ingreso monetario del hogar durante la historia matrimonial, menciona: ***“tuve que ponerme las pilas, porque él después ya se tomaba hasta la asignación familiar pu’, entonces después ya yo tuve que trabajar, si o si tuve que hacerlo [...] yo primero miraba mis hijos, tenía que darles de comer, vestirlos y educarlos porque ya mi marido... mire más de 15 años mi marido no dio ni un peso pa’ la casa...”***, en el relato se logra evidenciar, al igual que en los discursos previos, una jerarquía en la que el hombre se instala en la cúspide de la relación, pero en esta oportunidad manifestándose en la administración del dinero, ya que a pesar de ser ella quien lo generaba no podía disponer de éste libremente, además se rescata del extracto el rol de crianza de los hijos por parte de la mujer; es la misma, quien al referirse a su situación actual señala: ***“fue una vida muy pesada, yo siempre digo yo estuve en el infierno y ahora no, ahora yo se puede decir***

yo estoy en la gloria, porque yo ahora tengo un sueldo chico, pero yo aquí por lo menos hago costuras, trabajos de costura, arreglos de ropa, todas esas cosas, entonces vendo manteles, eh... sábanas, cortinas...” exhibiendo que el fallecimiento del esposo marca un hito en donde a la mujer se le concede la administración de su propio dinero, disponiendo de éste libremente, asimismo se observa en este caso la realización de múltiples trabajos de carácter informal.

En tanto, la Participante 4 agrega sobre el sustento económico de su hogar que: ***“me dejó... que vergonzoso decirles, 52 mil pesos de pensión y yo con la pensión que a mí me dieron... el gobierno, con eso hago y aumento y con eso vivo, pero yo aunque no sacara, mis hijos son los que me dan”***. Demostrando en esta situación que el hombre era el encargado de mantener el hogar, lo que provocó que al morir éste, quedará en una posición vulnerable económicamente, en que sus hijos deben colaborar con las finanzas de su madre, modificando el rol de administradora del dinero, puesto que es ella la encargada de esta tarea hoy en día.

Mientras que la Participante 12, refiere que: ***“todas las agrupaciones de pescadores, los vecinos todos ayudaron, pero en ese momento cuando fallece alguien todos ayudan, los pescadores... ellos me ayudaron... para terminar que estudiara mi hijo que era el menor que estaba estudiando eh... en dinero, me ayudaron”***. Revelando, en esta ocasión, que tras la muerte de su esposo su situación financiera se vio afectada, requiriendo ayuda de terceros para desempeñar su rol de madre con respecto a la educación de su hijo.

En el análisis de la totalidad de los discursos, se identifica que en el 50% de las mujeres entrevistadas se produce un mayor impacto económico posterior a la viudez, lo que puede ser explicado por Porras et al. (2009) quienes refieren:

En términos generales es posible constatar que los hombres a lo largo de sus vidas realizan un trabajo único que es reconocido socialmente, recibe una remuneración, posee ciertos derechos y resguardos legales. Las mujeres, por el contrario, tienden a realizar trabajos múltiples y simultáneos (cuidados, trabajo doméstico, etc.), los

cuales no son ni valorados ni reconocidos socialmente, no suele percibir remuneración por ellos, no los puede sustituir porque son asignados socialmente (p.4).

Esta situación deja de manifiesto los roles de género instaurados socialmente y planteados con anterioridad, que en este caso apunta a las problemáticas económicas y laborales a las que se ven expuestas en mayor medida las féminas, debiendo afrontar una reestructuración de los roles que permitirán su subsistencia.

Del Pozo (s.f) citando a Ayuso (2012) amplía la perspectiva sobre el tema, interrelacionando el aspecto económico con el contexto social, mencionando que:

El paso del emparejamiento a la viudedad constituye una reestructuración de la posición que ocupa la persona en su contexto social más cercano, rearticulándose las relaciones económicas, familiares y de amistad que configuran su vida cotidiana (p.3).

Misma relación que reconocen las Participantes 4 y 12, quienes identifican cambios en las relaciones sociales producto de las demandas monetarias posterior a la muerte de sus parejas, representando al 40% de los participantes que coinciden en este aspecto, dando testimonio de las rearticulaciones a las que se debe enfrentar la/el adulto mayor viudo dentro de su estructura social-familiar y posición económica, modificando, adquiriendo o retomando roles con el objetivo de adaptarse a las nuevas condiciones.

Encauzando la discusión hacia la tercera variable que corresponde a las relaciones sociales posterior a la muerte de su cónyuge/pareja, se logran visualizar dos perspectivas contrapuestas, aquellos que ven disminuidas su red social y aquellos que la enriquecen, ambas miradas se ilustran en los siguientes relatos.

Comenzando por aquellos que ven reducidas sus redes sociales, se destaca a la Participante 16 quien al preguntarle sobre las situaciones objeto de su felicidad, responde: ***“cuando vienen las niñitas, cuando me llama mi hijo, esas son pequeñas cositas pero***

eso que da felicidad, ¿que yo soy feliz? no, no, cuando estaban mis hijos ahí sí, yo podría decir sí, pero ahora en estos momentos, no, estoy viviendo porque no me he muerto nomás, ustedes me dijeran... yo todas las noches le pido a Dios que me lleve, estoy cabriada sola, [...] yo no puedo ir a entorpecer la vida de mis hijos y nunca no, no quiero que nunca me vean así, siempre trato de estar bien, de que no se preocupen, pero es difícil [...] pero yo entiendo, yo antes me complicaba me daba mucha pena que no vinieran las nietas que no me llamaran, entonces ahora ya no, ahora ya entiendo que cada uno tiene que vivir su metro cuadrado no más y vivirlo lo que mejor [...] estoy aburrida sola aquí". En este discurso se logra identificar una clara modificación de las relaciones sociales, específicamente en su círculo más cercano, otorgando mayor importancia a las relaciones familiares, ya que al perder su rol de pareja predomina en ella un sentimiento de soledad y ánimo disminuido, los que intenta apaciguar con la compañía de sus hijos y nietos, sin embargo, tras la muerte de su esposo, la participante percibe que estos roles se van atenuando, evidenciando una reducción en las redes sociales.

A este relato se suma el del Participante 20 quien reflexiona sobre el apoyo recibido tras la muerte de su cónyuge: **"...de los vecinos aquí, ni uno, de los amigos que yo pensaba que eran mis amigos, ninguno. Ni siquiera vinieron a estar aquí un ratito, ni saludarme, nada [...] ese cambio lo noté, como que me dejaron solo, entonces yo a veces he pensado, les caería muy mal, por eso no quieren conversar conmigo [...] perdí a alguien con quien yo conversaba hartito. Quedé medio incomunicado digamos, por eso te digo yo, que la gente no me vino a ver más".** Al igual que en lo ocurrido con la Participante 12, el entrevistado concuerda sentirse abandonado en este caso por sus redes de amistad, en consecuencia, percibe una pérdida en el rol de amigo que desempeñaba durante su matrimonio, atribuyendo como un factor determinante en esta situación la pérdida de su esposa.

En contraposición a lo expresado por los participantes anteriores, se aprecia a quienes logran enriquecer su red social, sobre esto la Participante 4 menciona al consultarle por su participación en agrupaciones: **"sí, sabes que después que quedé sola, sabes tú**

que yo decía ¡oh! pero cómo pueden juntarse tantas mujeres por ahí, porque yo toda una vida encerra' po' oye, entonces no, eso no y mi vecina de al lado me dijo -vecina vamos, vamos, se pasa bien, vamos- y yo por ella fui y soy muy agradecida de Dios y de ella porque lo he pasado muy bien". Se aprecia que la participante incrementa sus redes sociales adquiriendo nuevos roles de amistad, debido a la libertad que significó la muerte de su esposo.

De igual forma, el Participante 18 ve incrementadas sus redes sociales, lo que se ve reflejado al narrar cómo conoció a su nueva pareja, señalando: **"nos conocimos aquí en el adulto mayor... tenemos adulto mayor aquí en la organización, en la posta Roble Huacho..."** al preguntarle sobre su experiencia en la agrupación dice: **"sí, me gusta porque ahí nos juntamos, conversamos, también salimos [...] salimos de paseo sí... y también hacemos proyectos..."** Tal como ocurre con la Participante 4, en este relato se evidencia que las agrupaciones son un nicho de creación de nuevos roles de amistad, y en este caso particular, de la reanudación del rol de pareja.

Los dos primeros relatos expuestos reflejan en los adultos mayores viudos, cierta carencia afectiva en la relación con sus hijos, parientes o amigos, pudiendo verse afectados los roles que ejerce en cada uno de estos ámbitos, canalizando esta situación como un sentimiento de soledad, correspondiendo al 20% de los participantes. De estos un 75% disminuye sus relaciones sociales, representando al 20% de la totalidad de los participantes. Respaldando la primera mirada Meléndez (1999) citando a Serra et al. (1988) menciona que la vejez:

Puede percibirse como una pérdida, y esa ruptura en lo que respecta a las relaciones sociales, está determinada por la conjunción de una serie de factores tales como el alejamiento de las relaciones personales establecidas en el trabajo (con la pérdida del rol laboral), la carencia afectiva percibida en cuanto a la relación con los hijos (nido vacío), y la escasez en lo que se refiere a las relaciones con parientes y amigos

que se van dejando por el camino como consecuencia de la distancia o la muerte (p. 28).

En oposición a lo expuesto por Meléndez (1999) citando a Serra et al. (1988) y considerando la segunda perspectiva se deja en evidencia que a partir de la pérdida de la pareja existen adultos mayores que logran modificar y crear nuevos vínculos de amistad, amorosos y familiares, siendo estos el 55% de los participantes del estudio, quienes adquirieron una mayor participación en la comunidad.

En relación a la creación de nuevos vínculos sociales, surge la cuarta variable que alude a la formación de nuevas relaciones amorosas.

Al consultar a los participantes por el establecimiento de una nueva relación amorosa, la Participante 4 menciona: ***“No, con toda la experiencia que yo tuve jajaja, no, [...] mi matrimonio así, sagrado, respetado hasta los últimos días de vida”***. Profundiza en el tema, agregando que ***“mi matrimonio fue muy triste [...] muy triste, yo de bueno de mi matrimonio... lo único más lindo y hermoso son mis hijos [...] fuera del matrimonio no les puedo contar porque para qué contarles tristezas a ustedes jóvenes, no, con decirles eso yo creo que ustedes sus 4 cabecitas entenderán que yo pase por todo”***. Se evidencia en este relato, que a pesar de la percepción negativa con respecto a la vida en pareja, la entrevistada le otorga un carácter sagrado al lazo matrimonial, lo que se mantiene tras la muerte de su pareja, e influye en su férrea decisión de no involucrarse en una nueva relación amorosa, además, evidencia en sus dichos los estereotipos sobre el establecimiento de una nueva relación de una viuda, lo que no es viable bajo ninguna circunstancia a propósito de la connotación respetable del matrimonio.

Del mismo modo, la Participante 15 cuenta: ***“no, no, no, no [...] la otra cosa que yo no podía mirar, no puedo incluso muchas veces, todavía... yo no puedo mirar a la cara a una persona, a un hombre, porque sabe que me dan como le dijera... me dan asco y me dan ganas de vomitar...rechazo”***. Esta cruda experiencia narrada, concuerda con la

percepción negativa del relato anterior acerca de la vida conyugal, traducándose en un repudio hacia la figura masculina lo que determina la negación a adquirir un nuevo rol de pareja.

En contraste, respondiendo la misma interrogante, la Participante 5 indica: ***“no, porque mira, para mí... yo creo que uno tiene una oportunidad, y si esa oportunidad es bella... para qué cometer un error si uno no sabe con quién se va a juntar otra vez, y estar lavando ropa, y tener que... -voy a tal parte-... ¡no! Yo soy bien independiente, yo siempre fui así liberal, yo decía -viejito voy a tal parte-, o lo llamaba -viejito estoy en tal parte ven a buscarme-, pero noo, yo no, buscar... no, no, no...”***. La entrevistada concuerda en la decisión de la Participante 4 y 15, negándose a retomar un nuevo rol de pareja, sin embargo, la experiencia conyugal positiva de este caso es la que influye en la posición que toma respecto al tema, con el propósito de mantener vigente su concepción del matrimonio. Sin arriesgarse a perder la libertad que logró adquirir durante su relación.

En consecuencia con los relatos anteriores, la Participante 13 contesta: ***“no... nunca, ni Dios quiera, no, que horrible, no, por Dios, ¿cuántos años con mi marido? nos conocimos jovencitos los dos [...] y yo lo seguí, yo me fui no lo dejé solo, porque así tienen que ser las mujeres, fieles, a Dios y a su esposo”***. Se aprecia que la entrevistada no desea una nueva relación debido a la visión del matrimonio como una unión sagrada, sumada nuevamente a los estereotipos ligados al rol de mujer y de esposa, siguiendo las leyes que le son impuestas en el contrato matrimonial.

Estos relatos reflejan que, del total de las participantes de sexo femenino, el 75% afirma que no volvería a establecer una nueva relación amorosa. Lo que se condice con lo mencionado por Rosenfeld (2012) refiriéndose al estudio de Davidson (2001) citando a Caradec (2011) en cuanto a la vida sentimental después de la muerte del cónyuge/pareja:

Se observa que las mujeres tienden, en mayor medida, a optar por no establecer nuevos vínculos amorosos; [...] Asimismo, se ha observado que el lazo con el fallecido tiende a mantenerse de un modo simbólico, por lo que el sistema

interaccional matrimonio no desaparece necesariamente con la muerte de uno de los cónyuges (p.10).

La cita anterior tiene correlación con lo narrado por el 30% de las participantes que no volverían a formar una nueva relación amorosa debido al lazo simbólico que aún mantienen con su pareja fallecida, describiendo el sacramento matrimonial como una institución “sagrada” y a la cual se le debe respeto y fidelidad aun después de la defunción de una de las partes. Por su parte, el 100% de los varones entrevistados no explicitan este lazo matrimonial como sagrado, adoptando un punto de vista diferente, donde el 75% se permite pensar o establecer una nueva relación sentimental.

Respaldando estas cifras, el Participante 10 refiere que: ***“yo dije eh... ya ha pasado 7, 8 meses y hay que hacer un cambio, hay que buscar compañía de mujer, porque es lo que más uno desea en el fondo, tener una compañera [...] bastante menor que yo, ese fue el tema, bastante menor, eso es lo que temía yo [...] ella es casada, y hay familia de por medio, es complicadísimo”*** De esta manera se evidencia que el participante retoma el rol de pareja a pesar de la brecha etaria existente.

Asimismo, al consultar por el establecimiento de una nueva relación, se descubre en el discurso del Participante 18 una respuesta similar a la relatada por el participante 10, señalando en esta ocasión que: ***“ahora último me había encontrado una pareja por ahí, pero vive muy lejos [...] es menor que mi [...] como 10 años menor...”***

Del total de participantes varones, 3 de 4 hombres testimonian que han pensado o afirman haberse involucrado en una nueva relación amorosa, dentro de estos, 2 de ellos han mantenido una relación con mujeres menores, confirmando la teoría de Pochintesta (2015) quien menciona: "los viudos suelen buscar pareja más a menudo que las viudas y, con frecuencia, se unen a mujeres menores que ellos".

Lo anterior alude nuevamente a los roles de género, presentando dos miradas contrapuestas entre hombres y mujeres, revelando los estereotipos inculcados por la colectividad, en donde al varón se le permite vincularse con una nueva pareja, mientras que

a la mujer se le restringe este ámbito debido a que la sociedad y el contexto histórico determinan los papeles que cada persona desempeña, sin embargo de las 16 participantes femeninas, 4 han tenido o pensado en formar una nueva relación, mostrando experiencias opuestas a la teoría y los cánones establecidos.

Esta decisión por parte del 75% de las féminas de no retomar una nueva relación amorosa, es posiblemente un factor determinante para el cese de la actividad sexual, del que emerge la quinta variable correspondiente a la sexualidad.

De esta manera, al averiguar sobre la frecuencia sexual con el cónyuge fallecido, la Participante 19 menciona: ***“de vez en cuando jajaja, cuando se daba la oportunidad no más, porque no daba tiempo jajaja, siempre ocupados, no era como una primera necesidad, una prioridad lo sexual, era más... cuando resultaba”*** mientras que, actualmente refiere convivir con una nueva pareja, con quien retoma la actividad sexual, describiéndola como: ***“diferente, es que la edad también pues, uno no... uno piensa que ya es la última jajaja, entonces es diferente pu [...] es más placentero o... no sé si es así más... es que ahora no tenemos obligaciones, es más libre [...] además que no hay nadie alrededor tuyo, jajaja, no hay nadie, porque antes... ¡ay! están mis hijos al lado, o no, está la nieta, que esto, que lo otro [...] y ahora no po’, jajaja, totalmente liberal”*** Así ésta participante representa el único caso femenino que señala retomar su vida sexual, describiendo que percibe este rol desde una perspectiva diferente, más satisfactoria a la experimentada con su anterior pareja, atribuyendo este cambio a la edad, y la libertad de la que goza hoy en día.

Por otra parte, al preguntarle a la Participante 4 sobre su actividad sexual durante su vida matrimonial, responde: ***“Calcula tu po’, todo por obligación [...] Sii, si porque, porque el trato de un hombre curado mijita, es muy triste hacia una mujer, puede ser lo más triste, lo más triste [...] entonces la mujer llega a ser como un mueble pa’ que ustedes me entiendan, ese mueble se sacó, se ocupó y se dejó ahí o se dejó en otro lado”***. La entrevistada deja en evidencia la cosificación y la violencia sexual de la que era víctima por parte de su esposo, perdiendo autonomía respecto a su propio cuerpo, anulando

así su calidad de persona y el derecho de expresar su voluntad. Al inquirir si establecería una nueva relación, responde ***“No, con toda la experiencia que yo tuve jajaja, no, mire que vergonzoso es decirlo que una mujer a los años de uno nuevamente, noooo...”***. Se establece en este caso, una relación entre las experiencias negativas en su sexualidad y un posible retorno al rol de pareja, como también influyendo en esta los estereotipos relacionados con el rol de la mujer a la edad que posee actualmente.

A la misma interrogante anterior, la Participante 15 recuerda: ***“él quería tener relaciones todas las noches...para mí no era ninguna gracia...eh como se dice que uno tiene orgasmos...el orgasmo para mí desde todos los años casados habría tenido orgasmos unas 10 veces, lo demás tenía que hacerlo porque era a la fuerza, porque era obligación [...] muchas veces me obligaba, muchas veces, entonces para mí y más de eso mismo...a mí menos ganas de tener relaciones tenía [...] después ya fue el mismo olor del trago, del vino era un asco...”*** Al igual que lo ocurrido con la Participante 4 se evidencia que la entrevistada sufrió de violencia sexual durante su matrimonio, viéndose privada del disfrute de la sexualidad, y de la autonomía en el desempeño de su rol de pareja. Al indagar si establecería una nueva relación responde gesticulando con la mano sobre la frente: ***“no, no, no, no, porque me quedé pasa’ aquí para arriba, me pasó”***. Demostrando nuevamente que la experiencia negativa de su matrimonio, tiene directa relación con su decisión de no retomar dicho rol en la actualidad.

Desde una perspectiva masculina el Participante 10 recuerda sobre la actividad sexual vivida con su esposa que: ***“hacía más de dos años que no teníamos relaciones, no puedo decirle si fueron 2 o 3 años, porque ella tuvo problemas, se operó y no quedó bien, entonces no es que uno no tuviera las ganas, pero yo respeté esa decisión, y uno se va cambiando de mentalidad, no es lo mismo que me sucediera cuando joven a que me sucediera cuando ya se es viejo, uno ya puede manejar la situación”***. De esta manera, el participante manifiesta su comprensión al cese de la actividad sexual con su cónyuge debido a la enfermedad de ésta, añadiendo que, a pesar de esto, él deseo sexual persistía. Asimismo, cuenta sobre su vida amorosa actual, confesando: ***“me involucré con una mujer menor que yo, y digo -el riesgo que corro,***

¿sabré responder?-, ustedes son adultas... me nace la duda si yo podré responder o no a las necesidades, a lo que va a requerir la compañera, y para uno la satisfacción que... salí bien del paso y realmente eso lo agradezco de la persona con la que estuve". Así, se puede identificar la relevancia que el varón atribuye a la erección masculina, y el júbilo al percatarse de que contrario a sus dudas, sí puede mantener relaciones sexuales satisfactorias con su nueva pareja, retomando éste rol.

En síntesis, se destaca en los discursos de ambas féminas, una connotación negativa, e incluso rechazo a la experiencia vivida en el ámbito sexual, destacando que el 25% de las féminas manifiesta haber sufrido violencia de tipo sexual por parte de su pareja, experiencia que se extrapola a la actualidad, expresando disgusto y negación a retomar su vida sexual. Por otra parte se evidencia que los hombres vivencian este aspecto de forma diferente, lo que se expresa en el 50% de los participantes quienes muestran una disposición a retomar la vida sexual.

Por otra parte, desde el ámbito sexual en la vejez, Montes de Oca (2011) menciona que: "La sexualidad en cualquier persona, independientemente de la edad, es un aspecto sustancial para una vida plena. [...] La literatura advierte que una vez pasada la etapa reproductiva, las mujeres descubren un aspecto sustantivo de su sexualidad, más placentero" (p.83).

Con respecto a lo mencionado por Montes de Oca (2011), una de las participantes confirma la teoría, afirmando que, al retomar su rol de pareja, posterior a la muerte de su pareja, la sexualidad se vivencia de una forma más placentera.

Por otro lado, se concluye que, tanto hombres como mujeres, que retoman su sexualidad perciben ésta desde una perspectiva diferente, respondiendo tanto al cambio de pareja, como a los roles de género.

Siguiendo una secuencia lógica, la vivencia del duelo se convierte en la sexta y última variable de gran relevancia al momento de conocer la percepción sobre los roles de los adultos mayores respecto de los cambios que han debido experimentar. En donde el 50%

de los entrevistados manifiesta la vivencia de este mediante sentimientos de abatimiento y tristeza. Dentro de este porcentaje se rescatan los siguientes testimonios:

De esta forma, al indagar en el proceso de duelo por parte de las féminas la participante 5, menciona: ***“...lloré, la sufrí muchísimo, estuve como 4 meses con licencia de psiquiatra... y después quise volver a trabajar... no fui na’ capaz...”*** La entrevistada, refleja en su relato tanto la necesidad de acudir a un profesional del área de salud mental, debido a la inestabilidad emocional tras la pérdida de su pareja, como también expone el abandono del rol de trabajadora debido al mismo hito, situación que se ve influenciada por estos signos psicológicos. Lo que implica una relación directa entre la carga emocional derivada del proceso de duelo y la deserción de éste rol fundamental para la propia subsistencia.

Asimismo, al consultar a la Participante 19, sobre la vivencia del proceso de duelo tras la muerte de su esposo, explica: ***“mira, los primeros dos años, es un encierro en sí mismo, que tu no quieres que nadie te hable, no quieres ver a nadie, eh... piensas, piensas, piensas solamente ¿qué vas hacer?, ¿cómo te vas a organizar?... eh... no dormía casi nada [...] mira el primer tiempo yo no quería nada, pero después me di cuenta que yo me estaba desgastando y desgastando a los que estaban alrededor mío, porque yo de repente salía, salía y no avisaba nada, y habían situaciones en que me dio mucho miedo porque me encontré en lugares que... yo decía -¿cómo llegue aquí?-... entonces mejor fui donde un médico [...] estuve con depresión”***. Similar al relato de la Participante 5, la entrevistada decide acudir a un profesional en el tema, tras percatarse de la presencia de signos depresivos, formando parte del 25% de las participantes femeninas con presencia de signos y/o síntomas psiquiátricos tras el suceso de viudez, validando lo expuesto por Uribe et al. (2008) citando a Harding et al. (2005) quienes afirman que al enfrentarse al proceso de duelo “las mujeres presentan significativamente mayores niveles de ansiedad y mayor presencia de trastornos psicológicos (depresión) y enfermedades crónicas” De esta manera, se logra observar cómo el rol de la mujer se ve modificado debido a la ausencia de su pareja, impactando en el ámbito emocional llegando incluso a padecer afecciones psicológicas y/o psiquiátricas,

como también viéndose afectado el desarrollo de los papeles establecidos socialmente para cada género, visualizando de manera problemática la sustitución del rol ejercido por su pareja, el que actualmente debe ser adoptado por ella.

Por su parte, desde una perspectiva masculina acerca de la misma interrogante, el Participante 10 expresa: ***“la verdad es que uno evita conversar, uno busca apoyo de las personas que más quiere, que pueda conversar en confianza eso sí, compañía, pero yo no iba ni a Temuco, no entendía cómo la gente podía andar contenta si yo andaba triste, y es verdad, es una sensación.... uno tiene la explicación pero se resiste a aceptar esa situación”*** En este discurso se muestra cómo el participante al perder su rol de esposo, se ve enfrentado a modificaciones colaterales, con respecto a otros roles ligados a la participación social durante el proceso de duelo, reflejándose en la renuncia a conversar y buscando apoyo en su círculo cercano, logrando manifestar así su emocionalidad.

Por el contrario, el Participante 2, al consultarle sobre su vivencia de duelo, menciona de forma escueta ***“eeeh, un poco triste noma”***. Mostrando, al igual que en gran parte del desarrollo de la entrevista, una expresión exigua de su emocionalidad tras la muerte de su esposa.

Con respecto a lo anterior Duque y Pineda (2014) citan a Sariñena (2013) quienes afirman que el componente de género puede influir en el afrontamiento de duelo, al señalar que: “En la mujer se permite que pueda expresar sus sentimientos de tristeza [...] En el hombre se espera que restrinja esta expresión emocional y sobre todo aquella que tenga que ver con sentimientos de tristeza, vulnerabilidad, inseguridad, debilidad, temores, dudas y ternura” (p.29).

Estas dos referencias, ligadas con lo narrado por las participantes 5 y 19 confirman una mayor expresión de la emocionalidad y sintomatología psicológica y psiquiátrica por parte de las féminas al enfrentarse al proceso de duelo, en contraste a los relatos de los varones entrevistados en los que no se identifica en ninguno de ellos, sin embargo el

Participante 10 logra expresar sentimientos de tristeza y desolación, discrepando con la teoría establecida por Duque y Pineda (2014) citando a Sariñena (2013).

Dado el análisis de las variables expuestas, y su relación con la evidencia actualmente disponible en función de la información local, se obtiene como resultado del objetivo específico N°1, que alude a la percepción del adulto mayor sobre sus roles antes y después de la muerte de su pareja, que efectivamente se perciben modificaciones en sus roles ejercidos posterior a la muerte de su pareja/cónyuge.

Dentro de las variables que influyen en esta modificación de roles, se consideran aquellos que se contextualizan dentro de la mirada de género, bajo ésta se pueden rescatar diversas variables, una de ellas advierte que de la totalidad de los participantes, el 70% de ellos mantenía una relación conyugal de carácter machista, confirmando que el 37,5% de las mujeres fue víctima de violencia durante su vida en pareja, inclinando estas situaciones a la normalización por ambas partes, y optando por tomar un papel de sometimiento dentro de la relación, en la cual es posible evidenciar que de ellas, el 25% señala haber sufrido violencia sexual dentro de su matrimonio.

Continuando en esta línea, resulta clave recordar los datos mencionados anteriormente, en el que el 100% de las féminas cumplen el rol de dueña de casa, y dentro de estas, el 50% además cumple con el rol de trabajadora, este dato cobra relevancia, ya que se identificó que el 50% restante, que no realizaron trabajos remunerados sufrieron un impacto económico desfavorable, tras la muerte de sus esposos; sobre esto último, y recordando la cifra absoluta de hombres que trabajaban y sustentaban el hogar, es interesante señalar que ninguno de los varones entrevistados indica que la situación económica familiar se haya visto afectada tras la muerte de sus esposas.

Sumado a lo anterior, se detecta que un 50% de las féminas recibe apoyo económico por parte de terceros tras la viudez, modificando sus relaciones sociales, en particular al tratarse de ayuda por parte de sus familiares, el rol de madre, hermana, tía, etc, cambia con

respecto a la situación anterior, ya que anteriormente la entrevistada no requería de su apoyo económico.

Con respecto a las relaciones sociales, al analizar los datos, se evidenció que el 55% de los adultos mayores incrementan su círculo social, en donde la totalidad de ellos decidió ingresar a agrupaciones comunales o vecinales tras el fallecimiento de sus cónyuges/parejas.

Sobre la vivencia de duelo el 37,5% de las mujeres experimenta éste con un sentimiento de “libertad”, de éste porcentaje el 66,6% manifiesta vivenciar un duelo “feliz”; En contraste un 25% de las féminas manifiestan sentirse “solas” dentro de ellas el 75% refiere que se produjo una disminución de sus roles sociales posterior a la muerte de su pareja.

Siguiendo esta línea, en la que adultos mayores toman nuevos roles, se puede afirmar que el 75% de los hombres entrevistados ha pensado o tenido una nueva relación sentimental, adoptando un punto de vista diferente al de las féminas, donde la cifra sólo alcanza el 25%, esta amplia brecha puede ser explicada porque hombres y mujeres poseen perspectivas diferentes con respecto al matrimonio. Esta decisión del 75% restante de las féminas, acerca de no retomar una nueva relación amorosa, es quizás un factor determinante para el cese de la actividad sexual. Por otra parte, el 50% de los varones muestra una disposición a retomar su vida sexual.

Finalmente, al referirse a la vivencia de duelo se puede determinar que el 50% de los entrevistados caracteriza su duelo como “triste”, el 30% como “indiferente” y el 20% como feliz. Cabe destacar que dentro del porcentaje de los que vivencian su duelo como “triste”, el 40% evidencia una mayor sintomatología psicológica y psiquiátrica, todas ellas mujeres. Por el contrario, en ninguno de sus pares masculinos se observa esta problemática, pudiendo determinar que la vivencia de duelo es experimentada de forma diferente por ambos sexos.

4.2 Percepción del adulto mayor respecto a sus hábitos, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.

Para describir la siguiente temática, en respuesta al segundo objetivo específico el cual hace mención a los hábitos, Álvarez et al. (2010) se refiere a éstos como “Toda aquella conducta que se repite en el tiempo de forma constante o periódica y de modo sistemático por parte de una persona, ya sea consciente o inconscientemente”.

A modo de complementar, lo anterior se relaciona con la teoría expuesta por Luebben & Royeen (2007) los cuales mencionan una estrecha interacción entre la rutina y los hábitos, señalando que estos últimos “se vinculan a rutinas que se desarrollan en ocupaciones con significado individualizado y dan como resultado actividad y participación” evidenciando que los hábitos son inherentes a la rutina. A partir de esto se logran identificar los siguientes relatos.

Al preguntarle sobre su rutina conyugal a la Participante 5, menciona: **“generalmente cuando yo llegaba... [...] tomábamos once, tomábamos mate...en la tarde... o los días sábados o domingos después de almuerzo”** Se menciona una actividad realizada periódicamente en compañía de su esposo, al indagar en la continuidad de este hábito posterior a la muerte de su pareja, relata **“a mí no me gusta servir mate, me gusta que me sirvan jajaja [...] hay cosas que uno deja, lógico”** Reflejando que tras la pérdida de su esposo, abandonó esta actividad, principalmente, por la falta de compañía, y agregando, que éste es sólo un ejemplo de los actividades significativas que tuvo que dejar atrás al enviudar.

Respondiendo a la misma interrogante, la Participante 13 recuerda: **“tomaba mate con mi madre, y con Ernesto, mi marido [...] todos los días [...] cuando estábamos por decir después de almuerzo, siempre estaba la tetera, no había termos, la teterita calentita y el mate en la mesa [...] dejé sola de tomar mate... por la soledad”** En esta oportunidad, se visualiza una actividad periódica y repetitiva de la participante, que en este

caso ocurría con su madre y luego con su esposo, pero que al perder a este último dejó de realizar, recalcando, al igual que la Participante 5, que esto se debe a la falta de compañía.

Del mismo modo, la Participante 14 menciona respecto a esto: ***“en la tarde aquí nos sentábamos viendo novelas, dormíamos aquí [...] todos los días [...] a él se le ocurría tomar mate, y ya tomemos mate y tomábamos mate, a esta hora solíamos estar tomando mate”*** En este relato, la entrevistada manifiesta el hábito de ver la novela con su esposo y acompañar esto con el mate, al consultar sobre la perduración del hábito en la actualidad afirma: ***“bueno, sola no, no”*** Nuevamente, concordando con la Participante 5 y 14, que tras la pérdida de su esposo, la soledad es un factor relevante en el abandono de esta actividad que ya formaba parte de su rutina.

De lo anterior, se logra extraer al menos un hábito en el 85% de los participantes, cifra nimia ante la multiplicidad de hábitos que presenta una rutina, revelándose una dificultad para recolectar la información sobre éste patrón de ejecución, sin embargo se logra rescatar que después del fallecimiento del cónyuge, existe una alteración en los hábitos, concordando los tres relatos en el abandono de este hábito, representando al 56,25%, debido principalmente a la falta de compañía que brindaba la pareja, de éstos, el 66,6% experimentó una vivencia de duelo percibido como “triste”, de igual forma se logra evidenciar que el 100% de los participantes que refieren sentirse solos después de haber enviudado, pierden alguno de sus hábitos, por otra parte el 31,25% modifica sus hábitos y los continúa realizando.

4.3 Percepción del adulto mayor respecto a su rutina, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.

A continuación, se hará referencia a la tercera temática, la cual hace mención a la rutina, a modo de contestar el tercer objetivo específico, Álvarez et al. (2010) define ésta como “todas aquellas costumbres que se adquieren al repetir una misma tarea o actividad

muchas veces. La rutina implica una práctica que, con el tiempo, se desarrolla de manera casi automática, sin necesidad del razonamiento”.

Orientando el análisis hacia la temática de rutina posterior a la muerte del cónyuge/pareja se logran visualizar diversas perspectivas.

Al consultarle a la Participante 1 sobre las actividades que realiza posterior a la muerte de su pareja, señala: **“labores de mi casa nada más, a dormir, me aburro y me voy a acostar [...] en nada en nada, yo no estoy metida por decirle en nada, solamente de mi casa”**. Se refleja así, su inconformidad con respecto a su rutina diaria, mencionando que realizar las tareas del hogar no adquieren una importancia para ella, denotando un día a día más libre de responsabilidades.

Asimismo, al consultar sobre la conformidad con su rutina actual, la Participante 16 narra: **“mira, yo estaba conforme con lo que tenía con mi vida, la echo mucho de menos, no me gusta la soledad [...] es levantarse y quedarse desocupada y abrir los cajones y cerrarlos y abrirlos y meter cosas y sacar cosas, entonces es muy fome”**. De esta forma, la entrevistada concuerda con la percepción de la Participante 1 con respecto al desagrado de su rutina, pero esta vez mencionando cómo la soledad provocada por la pérdida de su esposo, cambió la rutina anterior con la que se sentía conforme.

En contraste, al consultar a la Participante 3 acerca de su rutina en la vida matrimonial, señala: **“cuando ya se enfermó yo tenía que correr pa’ allá, correr pa’ acá, ir a trabajar [...] entonces yo dejaba cocinado, y le venía a dar la comida, venía o lo llamaba por teléfono [...] yo trabajaba [...] me cansaba, claro, claro que me cansaba”**. Sin embargo, al consultar sobre la rutina establecida posterior a la muerte de su cónyuge/pareja, ésta narra: **“...me llevo de aquí para allá, por eso salgo tanto, porque voy hacer gimnasia al centro diurno, ahí en la casa [...] siiii, si, compartimos harto, hacemos convivencia también [...] salgo a todas partes a pasear, fuimos hasta Perú, fuimos a Argentina, fuimos a varias partes, y el lunes nos vamos a Los Ángeles, si Dios quiere”**. Por consiguiente, es posible evidenciar que posterior al fallecimiento del

cónyuge/pareja la participante logra adaptarse a la situación actual, modificando su rutina, integrándose a agrupaciones, estableciendo nuevas actividades de ocio, y utilizando la mayoría de su tiempo en realizar actividades de interés, los cuales conforman su rutina actual.

Por su parte la Participante 15, al consultarle sobre su rutina durante la vida matrimonial, rememora: ***“Yo a las 7 ya tenía mi negocio abierto, [...] a veces lo... desayunaba con él, y cuando no, él estaba curao ante nada en vez de tomar desayuno salía a tomar [...] yo me encargaba del almuerzo y de bueno todas las cosas de la casa [...] Así que yo igual haciendo costura, pintura en género, pintura en óleo y todas esas cosas”*** al consultarle sobre el horario de sueño menciona: ***“como a las 2 a las 3 de la mañana [...] dejando las cosas listitas para el otro día, para no estar atrasa’ ”.*** Manifestando la rutina agotadora a la que estaba expuesta, desempeñándose a la vez en la administración de un negocio, labores del hogar, trabajos informales y servicio a su marido, donde invertía gran parte de su tiempo, los que en su conjunto desencadenaban en su rutina un desequilibrio ocupacional, principalmente respecto a su descanso y sueño. De esta manera, al contrastar la interrogante anteriormente planteada, la entrevistada relata sobre su rutina actual que: ***“yo salgo, porque mire, yo tengo las reuniones todos los días miércoles tengo que ir a la reunión a la comunal, y ya tengo que ir al centro, tengo que hacer los trámites para los proyectos, entonces voy a una y a otro”*** así como ocurre con las dos últimas participantes, en el relato de la Participante 15 se observa una rutina activa y ajetreada, en la que cumple distintos roles que desempeña en las agrupaciones a las que asiste.

Rosenfeld (2012) realiza un análisis que se puede extrapolar a estos relatos, indicando que la viudez “implica un hito de transformación en la vida de una persona (de vivir acompañado a solo, de compartir actividades a hacerse cargo de todo, variaciones en las interacciones que establece y su frecuencia, etc).” Como menciona el autor, los adultos mayores perciben una transformación en su rutina posterior a la muerte de su pareja, esta puede ser vista en la totalidad de los participantes en donde se logran identificar dos formas de adaptación a este hito, una rutina más “relajada” la que es manifiesta en más de la media

de los entrevistados quienes restringen su exploración a nuevas actividades que ofrece el contexto, viéndose limitadas sus relaciones sociales, recalcando en sus discursos palabras como “soledad”, “aburrimiento”, “desocupado”, “fome”, entre otras acotaciones de carácter negativo. Por el contrario, otra perspectiva hace referencia a una reestructuración de su rutina de forma más “ocupada” en donde se integran y exploran nuevas actividades como son involucrarse en agrupaciones comunales o vecinales de adulto mayor, la utilización de su tiempo libre en ocupaciones de su interés, trabajos informales como venta de manualidades, cuidado de nietos, por los que perciben un ingreso monetario respondiendo a las necesidades económicas post viudez mencionadas con anterioridad, actividades que a su vez amplía su círculo social.

Ampliando las perspectivas y respondiendo a la necesidad humana por la ocupación, caracterizada por Kielhofner (2004) como “parte de la condición humana” se indaga sobre la participación en nuevas actividades de interés post viudez, rescatando las siguientes apreciaciones:

En primer lugar, la Participante 5 relata sobre su ingreso a una agrupación: ***“mira, mi marido falleció el 19 de marzo y yo como el 20 de octubre ya ingresé al primer grupo de adulto mayor y el 15 de diciembre se formó la unión comunal del adulto mayor [...] a los meses después... es que yo no podía quedar sin actividad...”***.

Asimismo, la Participante 14 indica que asiste a una agrupación y al consultarle sobre su participación en alguna de éstas antes del fallecimiento de su esposo, ella responde ***“no, porque él no me dejaba ir, me decía que lo dejaba solo, bueno... cuando él estaba trabajando yo podía hacerlo, pero cuando ya dejó de trabajar, ya más aquí en la casa, no salía, entonces yo lo acompañaba, no podía participar en nada”***.

De ésta manera, más de la media de los participantes identifica una reorientación en su rutina, así mismo los relatos presentados señalan buscar nuevos espacios de participación social evidenciándose que posterior a la viudez el 65% de los entrevistados se integraron a alguna agrupación, reestructurando sus rutinas diarias con el fin de adaptarse a esta nueva situación. Concordando a lo señalado por Meléndez (1999) el cual afirma que “para su adecuada adaptación las personas deberán reestructurar muchas de sus rutinas

diarias y reorientar sus estructuras cognitivas y conductuales hacia patrones diferentes de comportamiento para una mejor integración y socialización en la etapa que están viviendo”.

Por otra parte, durante el transcurso de las entrevistas, se rescata un punto de gran relevancia a analizar, siendo posible identificar que en el 70% de las relaciones existía un gran sometimiento hacia las mujeres, estableciendo una relación asimétrica que se traduce en un 37,5% de las féminas en un sentimiento de liberación y gozo al momento de enviudar, como también una oportunidad de crecimiento personal, lo que influye en la nueva rutina de los adultos mayores.

Con respecto a lo anterior la Participante 4 reconoce una supremacía del hombre en su relación, al consultar sobre la vivencia de duelo, confiesa: ***“Contenta hija, perdón Dios, mi vida cambio po’ hija [...] ya no tenía quien más me rete, no comprendes tú, que ahí uno como que se libera [...] Me liberé, si, es muy fuerte esta palabra pero es la verdad porque uno no va a tapar el sol con un dedo”***. De esta manera, se logra apreciar que su rutina estaba determinada por el esposo, la que cambió drásticamente tras la muerte del mismo, permitiendo establecer una rutina actual más libre, en donde tiene el poder de decidir qué actividades realizar en ella.

Un relato similar narra la Participante 7: ***“ahí no había horario, porque llegaba y ya tenía... yo le dejaba pancito con algo o lo dejaba tomando su leche y yo salía...me tenía que ir a retirar remedios, a veces a Villarrica dejarlo solito y... ir po [...] otras veces estaba tan cansa’, que le daba de comer y me iba a acostar, pero me tocaba levantarme a verlo [...] al final después usaba paños, entonces llegaba y él estaba... tenía que limpiarlo entero, cambiarlo entero y sola”***. Se evidencia que en su rutina destinaba gran parte de su tiempo a los cuidados de su esposo, por lo que disponía de un tiempo reducido para las actividades o labores que debía cumplir, caracterizándose principalmente como agotadora; al consultarle a la misma sobre su rutina actual, refiere: ***“...lo único que no tengo la preocupación de él [...] estar más tranquila de todas maneras [...] se siente uno más libre, ya yo puedo hacer mis cosas”***. Al igual que los relatos de las Participantes 4, 5 y 14, la muerte del cónyuge significó una mayor libertad en

cuanto a la disposición de tiempo en su rutina, atribuyéndole a ésta un sentido ligado a la tranquilidad.

Los relatos a continuación, reflejan al igual que lo expuesto anteriormente una sensación de libertad asociada al fallecimiento del cónyuge/pareja, en adición a esto, el párrafo siguiente da cuenta de un crecimiento personal posterior a la viudez.

La Participante 15 señala en su discurso al consultarle sobre el nivel escolar alcanzado: ***“ahora después, yo ya de mayor empecé, tuve que empezar de la básica, pasando 2 en 1. Terminé mi enseñanza básica, media, di la PSU me fui al instituto [...] psicosocial, psicología social [...] terminé mis estudios después de la muerte de mi marido [...] a él no le parecía nada bien pero, ya yo aprendí a decidir yo por mí”*** De éste relato, se puede identificar que la participante adquiere una mayor autonomía posterior al suceso de viudez logrando retomar sus estudios, y sentirse realizada, proyecto de vida que no había podido realizar antes por las limitaciones impuestas por su esposo, actividades que se incorporan a ésta nueva rutina instaurada.

Sobre esta evidencia, Pochintesta (2015) citando a Carr (2004) argumenta que:

La viudez puede producir ventajas específicas, entre ellas, se encuentra el disfrute de la soledad para ser independiente, sobre todo, si la relación ha sido de fuerte sometimiento. Para muchas mujeres ancianas la viudez constituye quizá la primera vez en su vida que pueden estar y vivir solas. La pérdida de la pareja puede ser también una oportunidad de crecimiento personal y aprendizaje (p.5).

Los discursos logran ejemplificar lo que afirma Pochintesta (2015) citando a Carr (2004), ya que, en los casos en que la mujer tomaba un papel de dependencia y de sumisión hacia su pareja, se identifica que las mismas dedicaban gran parte de su rutina a las necesidades y exigencias del varón, lo que no se explicita en el sentido contrario, es decir, una supremacía del hombre sobre la mujer. Esta asimetría en el papel que juega cada uno en la relación, provocan que al momento de la muerte de su par masculino, se produzca una reestructuración en la rutina de las adultas mayores viudas, en la que tienen más tiempo

para ellas mismas y adquieren mayor autonomía en la toma de decisiones, ya sean de aprendizaje, crecimiento personal o esparcimiento, percibiendo mayor libertad para retomar actividades significativas que formaban parte de su rutina anterior o bien explorar en nuevas actividades que hoy en día enriquecen la misma.

En síntesis y en respuesta al objetivo que pretende describir la percepción del adulto mayor sobre su rutina antes y después de la muerte de su pareja, se puede determinar que tanto mujeres como hombres se ven enfrentados a una nueva realidad, en la que sus rutinas se reestructuran, abriendo el escenario a nuevas posibilidades como la percepción de una mayor independencia y autonomía en la toma de decisiones acerca de las actividades que conforman su rutina diaria, evidenciándose un cambio en un 30% que dejó de percibir su rutina como satisfactoria tras la muerte de su esposo, de estos el 50% refiere sentirse solo, a la vez un 83,3% refirió vivenciar el duelo con abatimiento y desconsuelo, mientras que un 50% de ellos redujo su red social. El conjunto de estas variables determina que su rutina actual no resulte satisfactoria. Por otra parte, se logra visualizar que al enviudar el 25% cambió su percepción respecto a su rutina, considerándola actualmente como satisfactoria, de éstos el 80% cumplía con el rol de cuidador de su esposo/a enfermo, a la vez un 60% sufrió violencia y además refiere haber vivenciado el duelo con “felicidad”, más aún el 80% de ellos aumentó sus relaciones sociales.

4.4 Percepción del adulto mayor respecto a sus rituales, antes y después de la muerte de su cónyuge/pareja.

Para describir la cuarta temática, la cual hace referencia a los rituales, la AOTA (2014) cita a Fiese (2007) y Segal (2004) quienes los definen como “acciones simbólicas que tienen un significado espiritual, cultural o social, contribuyendo a la identidad del cliente y fortaleciendo sus valores y creencias. Los rituales tienen un fuerte componente afectivo y representan un conjunto de eventos”.

Considerando lo referido por la AOTA (2014) y lo expuesto en el marco teórico se presentarán los resultados, atendiendo al siguiente orden: compromiso emocional y afectivo

de los rituales, rituales funerarios y por último, experiencia colectiva de rituales, esta línea a seguir se ha convenido en base a la vinculación personal de los dos primeros, y la experiencia de carácter interpersonal del tercero.

En primer lugar, sobre el compromiso emocional y afectivo de este patrón de ejecución, se consulta acerca de redes de apoyo y actividades significativas de los adultos mayores, resultando en el posterior análisis de los discursos las siguientes apreciaciones.

Indagando sobre actividades significativas para el Participante 20, este rememora: ***“salíamos justamente estos días así, que son los días más largos, salíamos para allá lejos en auto, un par de kilómetros a mirar el atardecer. Porque yo le decía estos son los días más largos, después de las 9:30 se entra el sol, miremos, porque después en el invierno a las 6 va a estar oscuro [...] me gusta salir a mirar afuera, a mirar el atardecer cuando se está oscureciendo [...] siempre, me fumo un cigarrito por ahí afuera y salgo a mirar”*** En este discurso se logra identificar un ritual al cual se le añaden modificaciones y que se mantiene hasta el día de hoy, a pesar de la muerte de la esposa, retratando el carácter sagrado de las actividades realizadas por el participante con su pareja y que se considera correcta y necesaria de seguir realizando.

Por su parte, la Participante 15, al consultar sobre el desarrollo de alguna actividad especial que compartiera con su esposo, recuerda: ***“para el año nuevo nunca, de que nos casamos, nunca dejamos para el año nuevo de tener un corderito, entonces teníamos... se mataba el corderito y hacíamos los asados y todas esas cosas [...] bueno, ahora.... por lo menos hoy día, me trajeron un corderito... ahí está en el refrigerador”***. El relato de la entrevistada, revela la continuidad de éste ritual, el cual se mantiene hasta el día de hoy para la celebración de año nuevo, con la modificación que actualmente incluye la participación de un tercero, quien se encarga de llevarle el respectivo cordero, tal como ocurría cuando estaba con su esposo.

Asimismo, al consultarle sobre actividades significativas a la Participante 17, comenta: ***“el día de mi cumpleaños [...] mi hijo me había invitado a almorzar, me habían hecho un curantito, ese día Viernes 15 de Junio [...] a mi marido le gustaban mucho esas cosas, hacía mucho curanto, incluso los curantos los hacía en junio, en invierno, y yo le decía bueno -el cumpleaños ¿de quién es?-. ... porque él, siempre era curanto [...] para mi cumpleaños hacia curanto él...”*** Durante el transcurso de la entrevista la participante explica que, para cada celebración de su cumpleaños, su esposo preparaba curanto, ritual que se realiza hasta la actualidad, con la modificación que su hijo es quien lo sigue realizando.

A través de los testimonios presentados se logra identificar que estos rituales constituyen un aspecto generacional de los mismos, pues tras la muerte del cónyuge/pareja, el contexto cercano pretende continuar con su realización a pesar de la ausencia de una de las partes. Lo que tiene estrecha relación con lo mencionado por Fiese (2007) quien reitera sobre los rituales que:

El compromiso con un ritual es emocional y afectivo. Hay una "rectitud" sentida en un ritual tal que, cuando se practica, los involucrados saben que es apropiado, y si se lo altera, es motivo de comentario. También es probable que haya una continuidad generacional en el ritual en el que los aspectos de la práctica se transmiten de generación en generación (p.42).

Así, en el discurso de los entrevistados se logra dilucidar que estos rituales se continúan realizando a pesar de la ausencia de la pareja, aunque con ciertas modificaciones, obedeciendo a los aspectos generacionales de los rituales en que es necesario la participación de un tercero, donde este papel es adoptado por algún familiar o persona cercana, principalmente los hijos.

Continuando el orden señalado, se orienta la discusión hacia el segundo aspecto, correspondiente a los rituales funerarios, con respecto a estos se consulta sobre la vivencia de duelo posterior a la muerte de su pareja.

Considerando lo anterior, la Participante 1 refiere que visita a su marido en el cementerio: ***“sí, yo le llevo flores [...] al cumpleaños de mi marido, cuando llueve no puedo ir, pero él tenía... le gustaba en la mañanas tomarse un pavito, le dije -Licha ¿tení’ una tacita chiquitita?, Licha- le dije yo -¿por qué no le llevas un pavito a tu papá?-, le hice un pavito, con su cucharita y le fue a dejar allá”*** La entrevistada relata que tras la muerte de su esposo, ella o su hija le llevan “pavo” de harina tostada, una comida del gusto del que fue su esposo, manteniendo mediante este acto un lazo simbólico con su recuerdo.

Del mismo modo, a esta interrogante la Participante 5 señala: ***“Mira, que no voy ahora al cementerio harán como 1 mes, 2 meses, ahora ya no voy... pero hasta cuando yo pude caminar mis viajes sagrados al cementerio, todos los domingos o todos los sábados, pero siempre, siempre, todas las semanas, pero ahora ya no, ahora ya no puedo, a penas llego aquí a la esquina [...] fue lo más trágico que hay... porque yo salía del hospital, lloviera, hubiera calor, yo me iba al cementerio [...] todos los días”***. La entrevistada menciona que visitar a su marido en el cementerio correspondía a una actividad sagrada y periódica, y que realizó esto al menos una vez a la semana, hasta el día en que su salud se lo permitió, manteniendo el lazo simbólico que la une con su esposo fallecido.

Papalia (1997) describe como aspectos sociales de la muerte, los “rituales funerarios y de duelo” lo que se asocia con los relatos anteriormente expuestos, en donde los participantes manifiestan su luto mediante la realización de una actividad significativa que les permita mantener el lazo simbólico con su pareja ya fallecida, destacándose en el relato de la Participante 1, que la actividad correspondía a un acto significativo para su cónyuge previo a su deceso, transformándose posteriormente en un ritual sagrado para ella.

Finalmente se aborda el tercer aspecto dentro de la temática, el cual alude a la experiencia colectiva ligada a los rituales. Para ello se consulta sobre fechas significativas, simbólicas o sagradas para los participantes, las que dejan en evidencia la importancia otorgada a lo grupal.

De esta manera, la Participante 14, narra: ***“los chicos... pascua pasaban con su familia y nosotros solitos los dos, aquí [...] esperamos después de las 12 de la noche y llegan ellos aquí”***. Al consultarse sobre la situación actual cuenta: ***“el año pasado estuvieron aquí todos”***. En esta ocasión, aparte de evidenciar un cambio respecto al ritual que constituye la pascua posterior al fallecimiento de su esposo, se observa cómo la entrevistada menciona que toda su familia participa de esta festividad hoy en día.

Del mismo modo, la Participante 19 reflexiona sobre la misma interrogante: ***“los cumpleaños, los aniversarios, la navidad, el año nuevo, eso siempre en familia, todos los hijos.... Y todavía, si los chiquillos ahora ya están planificando, ponte tú el domingo... para el 24 que vamos hacer”*** además, agrega otro ritual sobre el que indica que: ***“los días domingos... mira no te voy a decir que... una vez al mes a veces, cada dos meses, pero vienen todos y si no hay nada que celebrar no importa, pero almorzamos todos juntos, vienen los nietos, vienen las bisnietas, los hijos, las hijas, la nuera, y pasamos un almuerzo juntos”***. Se reflejan en este relato algunos rituales en fechas familiares importantes y festividades, otorgándole un carácter familiar a éstos, asimismo, se identifica la importancia del grupo, en particular, de su familia, en la participación en estas actividades sagradas.

Dichos relatos guardan relación con los argumentos presentados por Kielhofner (1983) traducido por De las Heras (2012) sobre los rituales, donde menciona que:

La participación en el ritual recuerda al individuo que su experiencia personal es simplemente una variante de una condición humana mucho mayor. A través del ritual,

la experiencia individual se conecta con lo grupal, y se interpreta en términos de la colectividad y sus valores que imparte significado a la conducta (p.18).

Considerando lo mencionado por Kielhofner (1983), quien logra apreciar la relación ineludible entre la persona individual y su entorno, se entiende la necesidad imperativa del ser humano por socializar, concepto referido desde las arcas del conocimiento más antiguo de la humanidad, como mencionara Aristóteles (384 a. C.-322 a. C.) "El hombre es un ser social por naturaleza", lo que se correlaciona con los rituales de carácter colectivo que cimientan los entrevistados.

Lo anterior, refleja al 80% de los participantes en que se detecta al menos un ritual, en éstos, se observa que el 19% crea un ritual funerario a su esposo/a, destacando en la totalidad de estos, una vivencia de duelo "melancólico".

En suma, la evidencia presentada da cuenta del carácter sagrado brindado a las actividades compartidas con el cónyuge/pareja y/o con el círculo cercano del individuo, destacando en esta temática en más de la media de los participantes, la continuidad simbólica que adquiere el ritual tras la muerte de la pareja, en un intento por perpetuar su recuerdo, pero que sin embargo sufre modificaciones debido a la nueva perspectiva, que la pérdida del cónyuge/pareja, otorga al ritual. En ocasiones éstas son reconocidas por el contexto próximo al viudo/a, percibiendo el significado y carácter sagrado de la realización de la actividad y la necesidad de perennizar el mismo, reflejado en un 31% de los casos, en que al fallecer el esposo/a un hijo o familiar reemplaza al cónyuge fallecido.

CAPÍTULO V: CONCLUSIÓN

El estudio surge desde el interés del grupo ejecutor por determinar la existencia de cambios en los patrones de ejecución del adulto mayor viudo, en base a la propia experiencia con sus abuelos/as al momento de perder su pareja. Esta vivencia provocó el siguiente supuesto inicial: Tras la viudez en la adultez mayor se producen cambios en los patrones de ejecución. Otras ideas preconcebidas de las investigadoras, aluden a una visión romántica de la vida en pareja, en donde se esperaba encontrar una vivencia de duelo en la que predominarían los sentimientos de tristeza y abatimiento, sumado a dificultades para superar este proceso.

En el transcurso de la investigación se observó que tales ideas no representan a la totalidad de los adultos mayores, sino más bien, sólo a la mitad de ellos, permitiendo dos nuevas perspectivas que no estaban consideradas por el grupo ejecutor, una en la que el 30% de los casos expresa la muerte de su cónyuge de forma indiferente, mientras que el otro 20% manifiesta su duelo con felicidad.

Avocándose a lo propuesto en los objetivos específicos, considerando el componente de género en cada una de las temáticas, se logra evidenciar en los roles, aquellos que se gestan dentro de la dinámica matrimonial, que están en gran medida determinados por los estereotipos preponderantes durante el contexto histórico en el que se desarrollaron. Con respecto a esto, se destaca el rol que adquiere la mujer como dueña de casa mientras que al hombre se le otorga el de proveedor del hogar, como un puesto inamovible e irreprochable. No obstante, el 50% de las participantes de la investigación, además de cumplir con este rol dictaminado, se desempeñan en el rol de trabajadora, situación que al momento de enviudar significó un factor preventivo para su sustento económico, del que debe hacerse cargo en solitario tras la ausencia del “proveedor”, ya que el otro 50% de las mujeres que no se desempeñaban en ninguna clase de labor remunerada, sufrieron carencias económicas, debiendo adaptarse a ésta nueva dinámica, desempeñándose en empleos de carácter informal o recibiendo ayuda monetaria de terceros. Por el contrario los participantes masculinos, al fallecer su pareja, no experimentaron dificultades de tipo

económicas, sin embargo les corresponde adaptarse a aquellas labores que realizaran sus esposas, debiendo aprender a llevar a cabo las llamadas tareas del hogar, tareas que por primera vez desempeñan en sus vidas.

Lo anteriormente expuesto logra reflejar el carácter machista imperante de la época sobre el que se edificaron estas relaciones, refiriéndose a esto Moya, Paredes y Vera (2016) mencionan que “desde la antigüedad el hombre se posiciona en un rango de superioridad, no tan solo en referencia a la mujer, sino también a la naturaleza en sí”, tendencia que se ve representada en un 70% de los relatos de los participantes entrevistados. De acuerdo a estas vivencias, es posible dimensionar el sometimiento al que la esposa se vio expuesta, por mandato de su par masculino, donde este último cumplía el papel protagónico de la dinámica matrimonial, adquiriendo el privilegio de ordenar y ser atendido por una mujer sumisa, siendo quien toma las decisiones por ambos sin reparar en la objeción de ella, así como también la libertad de cometer adulterio con exención de culpa, y llevar a cabo hábitos dominantes como la ingesta de alcohol, incluso ejercer el derecho infundado de violentar a su cónyuge, lo que puede evidenciarse en el 38% de las percepciones de las participantes que fueron víctimas de conductas violentas contra su persona, violencia que era vista como una interacción normalizada entre ambos, lo que queda de manifiesto en discursos como, *“le daban los monos [...] lo dejaba nomás para qué me iba a hacer problema”, “le puedo dar gracias a Dios que a mi nunca me castigaron, pero verbalmente, psicológicamente todo”,* que dan crédito a este actuar.

Asimismo, reiterando el sometimiento vivido dentro de esta comunión marital, se logra documentar la violencia de carácter sexual experimentada por 1 de cada 4 mujeres, problemática a partir de la cual, las participantes refieren sentirse cosificadas y restringidas en la experimentación del placer sexual, caracterizándose como un “mueble”, tal como afirma una de las participantes. El conjunto de experiencias negativas, sumado al acto simbólico y sagrado que significó el matrimonio en estas relaciones, además de los estereotipos instaurados en el colectivo social sobre las conductas esperadas para las féminas, son factores relevantes para que el 75% de las mujeres dictamine no retomar una nueva relación amorosa, así como también el cese de la actividad sexual, en contraste a esta tendencia el 75% de los varones piensa o ha tenido una nueva relación amorosa

posterior al fallecimiento de su cónyuge, de los que el 50% las han establecido con mujeres de rango etario inferior a la de ellos, retomando del mismo modo, su actividad sexual.

Ahora bien, estas circunstancias asimétricas y jerárquicas al interior del matrimonio, propenden a influir en referir una vivencia de duelo “feliz”, lo que es evidenciado en el 20% de las participantes, todas ellas víctimas de violencia por parte de su cónyuge, asimismo un 38% expresa su duelo con “libertad”, las que posterior al fallecimiento de la pareja participan de algún tipo de agrupación de adultos mayores, comunales o talleres de oficios, participación que durante la vida matrimonial era restringida por el esposo y que no compatibilizan con las tareas correspondientes a la “dueña de casa”, viéndose a su vez en la actualidad un aumento en las relaciones sociales, pues adquieren la facultad y oportunidad de explorar en nuevos roles dentro de la comunidad, como los son el rol de amiga, compañera, dirigente, líder, estudiante, entre otros. Es así como el fallecimiento del cónyuge es percibido por el 65% de los participantes como una ocasión oportuna para hacer ingreso a algún tipo de agrupación.

Por otra parte, existe un porcentaje de participantes dentro de la investigación, correspondiente a un 50% que percibe su vivencia de duelo con melancolía y abatimiento, de los cuales el 40% constata haber sufrido un trastorno psicológico. Respecto de lo anterior, es necesario aclarar que dichas cifras corresponden en su totalidad a mujeres, las cuales mantenían una relación estrecha con sus esposos, percibida por todas ellas como un “buen matrimonio”, lo que tras el deceso del cónyuge afecto a su vez en el establecimiento de nuevas relaciones sociales, ya que ninguna de ellas logra generar roles diferentes a los ya establecidos o participar en circunstancias sociales nuevas.

Continuando con la línea explicativa, nos referiremos a la percepción de los adultos mayores viudos respecto a sus hábitos, constatando que efectivamente existen cambios en los mismos tras la muerte de la pareja, considerando que el 85% de la totalidad de los participantes deserta o modifica algún hábito, porcentaje que no resulta decidor, pues no responde a la multiplicidad de hábitos que se puedan encontrar en la rutina de un individuo. Del mismo modo, no se logra registrar la presencia de hábitos ni modificaciones de los mismos en el 15% restante, debido a las dificultades surgidas en la indagación durante el proceso de entrevista y la complejidad de estos conceptos. Lo anterior evidencia que, los

participantes en los que se logran identificar hábitos, se producen cambios en los mismos después del fallecimiento de su cónyuge/pareja. No obstante, el grupo ejecutor logra comprobar a través de los relatos la existencia de una relación estrecha y simbiótica, entre hábitos y rutina, identificando que la primera resulta inherente a la segunda.

Sobre esta última, los resultados afirman que el 100% de los participantes al momento de enviudar deben reestructurar su rutina, debido entre otras variables, a la cotidianidad que supone la vida en pareja, gestando nuevas posibilidades ligadas a las actividades que conformarán su nueva rutina, percibiendo en las féminas, una mayor independencia y autonomía en la toma de decisiones acerca de las actividades que conformarán su rutina diaria; de esta forma, hombres y mujeres reorientan sus patrones de comportamiento, en pos de una integración y socialización, que entre otros entrega oportunidades de esparcimiento, aprendizaje y/o crecimiento personal, cambios que influyen en su rutina.

De este modo, aquellas relaciones que fueron referidas como de carácter estrecho, influyeron sobre la vivencia de duelo, produciendo sentimientos ligados a la tristeza y el abatimiento, lo que a su vez incide en el desarrollo de una rutina poco satisfactoria, que se refleja en el 30% de los participantes, marcada por la carencia de ocupaciones significativas e invadida por sentimientos de soledad, asimismo se evidencia una importante reducción en sus redes sociales además de dificultades de tipo económicos en las mujeres, puesto que el rol de proveedor del hogar correspondía al varón. En contraste, el 25% de los entrevistados describe su rutina actual como satisfactoria, porcentaje conformado únicamente por participantes del género femenino, lo que se ve influenciado por el papel de cuidadora que desempeñaban previo al fallecimiento de la pareja, con una estructura en su rutina anterior conformada por actividades dedicadas al cuidado de su esposo, así como también por el sometimiento al que se veían expuestas. Asimismo, el 60% de las féminas relata haber sido víctima de violencia durante el matrimonio, lo que al fallecer la figura de dominación, produjo una vivencia de duelo con sentimientos de felicidad, lo que significó a

su vez la oportunidad de una rutina más “libre” y autónoma en su reestructuración, así como un aumento de sus relaciones sociales.

Ultimando las temáticas analizadas, se logra establecer la existencia de cambios en los rituales de los adultos mayores actualmente viudos tras la muerte de su cónyuge. Cabe destacar que se identifican rituales en el 80% de los participantes entrevistados, cifra que a su vez no refleja la cantidad total de rituales que establece una persona, sin embargo, se puede determinar que aquellas relaciones de pareja que poseían una vinculación estrecha, en un intento por mantener el lazo matrimonial de forma simbólica, crean rituales funerarios. Asimismo, los adultos mayores que realizaban un ritual junto a su pareja, demuestran que la muerte de uno, implica necesariamente un cambio en la realización del ritual, modificaciones que bien pueden ser, agregar a un tercero de su círculo cercano que continúe el ritual, situación en la que los seres queridos visualizan la importancia de los rituales establecidos, por lo que posterior a la muerte de alguno de ellos, retoman la función del cónyuge fallecido con el propósito de perpetuarlo. Por otra parte, en aquellos rituales que se realizaban con su pareja y cercanos, de carácter más bien colectivos, se logra evidenciar que las modificaciones sólo implican la ausencia de la pareja, continuando aún con éste.

A partir de los relatos y el posterior análisis del estudio realizado es posible afirmar la existencia de cambios en los patrones de ejecución del adulto mayor después del fallecimiento de su cónyuge/pareja. De ésta manera, se puede destacar que el impacto generado por la viudez tiene un carácter multidimensional, ya que incide en el espectro de conductas, pensamientos y formas que guían la participación del adulto mayor, asimismo, se constata la interrelación existente entre los elementos que conforman los patrones de ejecución, dependiendo recíprocamente uno del otro.

Por consiguiente, la investigación es relevante ya que los resultados recopilados durante la investigación, logran evidenciar una problemática latente que afecta a la población adulta mayor, que actualmente a nivel nacional, se encuentra en un proceso de aumento demográfico. Es en esta última etapa de vida, la vejez, donde la persona se ve enfrentada a una multiplicidad de pérdidas, entre ellas la muerte de su pareja, la que toma

protagonismo en este estudio, en el cual se puede evidenciar cambios en los patrones de ejecución posterior a la muerte de su pareja, situación a la que se debe dar respuesta desde la Terapia Ocupacional. Estimando lo anterior, los resultados obtenidos responden a esta necesidad, aportando conocimientos a la profesión, los que contribuyen a la fundamentación de acciones terapéuticas de la disciplina, como la creación de intervenciones con un abordaje integral, considerando la triada persona-ocupación-ambiente, y una mirada que adopte el componente de género como objetivo transversal durante todo el proceso de intervención, generando instancias de participación y facilitación en la inclusión del adulto mayor viudo en espacios diversos de la comunidad, favoreciendo la exploración de nuevos roles e intereses al interior de la misma, articulando a su vez, redes de apoyo con los propios agentes de la comunidad y los distintos dispositivos que forman parte de esta estructura, así como también abriendo posibilidades de incursión en el área laboral para aquellos individuos que lo deseen o lo necesiten incorporar en su rutina actual. Sumado a esto, los hallazgos encontrados, otorgan apoyo en la reestructuración de ésta, con la finalidad de obtener una rutina equilibrada de ocupaciones que favorezca la autonomía e independencia de hombres y mujeres viudos/as, entregando herramientas y estrategias para su automantenimiento, teniendo en consideración el espectro de actividades que han abandonado o en las que no se han desempeñado, y que actualmente son causa de dificultades para obtener una dinámica de vida satisfactoria. De esta manera, se espera que el Terapeuta Ocupacional sea un apoyo al proceso de viudez, dando énfasis en la prevención de los efectos que desencadena este hito, brindando orientación y acompañamiento durante éste periodo. Así mismo, el estudio pretende aportar a la formación de pregrado otorgando competencias adecuadas para abordar esta situación, apelando al carácter integral del profesional, complementando y considerando en su hacer, en particular, el componente de género.

La naturaleza del estudio es de índole trascendental, pues permite dar a conocer los problemas locales de una población sustancial dentro de la región, presentando una mirada de un fenómeno escasamente estudiado, la viudez, en una población proclive a enfrentarse a este proceso, los adultos mayores; asimismo, ampliando los conocimientos y creando

nuevos contenidos útiles al contexto, los cuales, cabe mencionar, requieren estudios profundos en investigaciones posteriores que consideren las limitaciones presentes en esta investigación, puesto que, durante el proceso investigativo se observaron limitaciones que incidieron en el transcurso del mismo, los que guardan relación con la inequidad de participantes varones en comparación a las féminas, y la escueta cantidad de referencias bibliográficas existentes desde la Terapia Ocupacional, en el mismo sentido, luego de realizar la interpretación de los resultados, el grupo ejecutor se percató de la complejidad de extraer la información referida a hábitos y rituales, dificultando realizar un análisis exhaustivo de resultados concernientes a éstos puntos. Esto debido a la multiplicidad de estos, haciendo difícil el poder establecer una pregunta que implique una respuesta de la totalidad de todos ellos.

Este estudio permitió acercarnos a una realidad local, y a partir de ésta establecer conclusiones relevantes. Sin embargo, considerando las limitaciones mencionadas y la posibilidad de aplicar el estudio en otras localidades, se estima necesario tomar los siguientes resguardos que permitan expandir conocimientos sobre el tema, como son ampliar la cantidad de participantes masculinos, a modo de equilibrar y tener una cantidad equitativa de participantes hombres y mujeres, establecer criterios de exclusión más detallados, incluyendo en estos las parejas que se hayan separado sin divorciarse legalmente, ya que, una de las entrevistadas refiere haber dado término a la convivencia con su esposo antes del fallecimiento de éste, por lo que su vivencia no refleja fielmente los cambios que produce la viudez, sin embargo respondiendo a los criterios de los participantes establecidos en el estudio, cumplía con estos.

Asimismo, retomando otras evidencias obtenidas, no atingentes a este estudio, consideramos interesante enfocar la mirada en otras temáticas que surgen a propósito de la investigación, tales como, el machismo imperante de la época y la violencia normalizada contra la mujer en las relaciones matrimoniales; presencia de trastornos psiquiátricos al vivenciar el duelo; factores que influyen en la percepción de un duelo con sentimientos de felicidad al ocurrir el deceso de una persona perteneciente al círculo cercano del individuo;

influencia que otorga el tiempo transcurrido desde la muerte de la pareja en los patrones de ejecución; importancia que el hombre otorga a la erección masculina, versus la emocionalidad que brinda la mujer al ámbito sexual; sensación de placer o vivencia de orgasmos en las relaciones sexuales de un adulto mayor; rol de cuidador del esposo/sa como determinante de liberación tras la muerte de la pareja. Así también surgen interrogantes loables de ser analizadas, tales como: ante una enfermedad incurable o de larga data, ¿es realmente la muerte el suceso que determina el comienzo de la vivencia de duelo?; ¿cómo la forma en que se presenta la muerte incide en la posterior vivencia de duelo?; ¿son las agrupaciones sociales un factor protector ante la viudedad?. Lo anterior se enriquece considerando la influencia del contexto histórico y el componente de género, el cual resulta variable y determinante en la consecución de los hechos. La totalidad de estas problemáticas son útiles de considerar para invertir mayor esfuerzo en futuras investigaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- Aguilar, Y., Valdez, J., González, N., López, N. y González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18 (2), 207-224. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/292/29228336001.pdf>
- Aldwin, C., Spiro, A., y Levenson, M. (1989). Longitudinal Findings From the Normative Aging Study: Does Mental Health Change With Age?. *Rev. Psychology and Aging*, 4(3), 295-306. doi: [10.1037/0882-7974.4.3.295](https://doi.org/10.1037/0882-7974.4.3.295)
- Álvarez, A., Martínez, R., Matilla, R., Máximo, M., Méndez, B., Talavera, MA., Rivas, N., y Viana, I. (2010). Marco de Trabajo para la práctica de la Terapia Ocupacional; Dominio y Proceso. *Rev. TOG*. Disponible en: <http://www.terapia-ocupacional.com/aota2010esp.pdf>
- Álvarez, C., Ampuero, P. y Bahamonde, M. (2010). *Descubriendo los patrones de ejecución en adolescentes con consumo problemático de sustancias, internos en la comunidad terapéutica "Identidad sur", de la comuna de Punta Arenas, Región de Magallanes y Antártica Chilena*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias de la Ocupación. Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile. Disponible en: http://www.umag.cl/biblioteca/tesis/alvarez_antonin_2010.pdf
- Álvarez, M., Benítez, M., Espinosa, J., Gorroñoigoitia, A., Muñoz, F., Regato, P. (S/F). *Atención a las personas mayores desde la atención primaria*. Barcelona: Semfyc. Disponible en: <https://www.semfyc.es/wp-content/uploads/2016/05/Atencion-a-las-personas-mayores.pdf>
- American Journal of Occupational Therapy (2014). Occupational therapy practice framework: domain & practice, 3rd edition. (Traducción castellana: Marco de trabajo para la práctica de Terapia Ocupacional: Dominio y proceso. Chile: Chiang, M., Martínez, L., Muñoz, F., Suazo, C., Araya, C., Fuenzalida, I., Henríquez, D., Lobos, M., Morales, C., Nuñez, F., Paillao, I., Poblete, F., Rodríguez, C., Rubilar, A., y Venegas, K., 2014)
- Amezcu, M., Gálvez, A. (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. *Revista española de salud pública*. 76 (5). 423-436. Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57272002000500005
- Amezquita, J., Castillo, D. y Zapata, K. (2016). *Intervención de Terapia Ocupacional en el abordaje de la anorexia y bulimia nerviosa enmarcada en la estrategia de atención primaria en salud*. Trabajo de grado: Requisitos para optar al título de Terapia Ocupacional. Universidad del Valle, Santiago, Chile. Disponible en: <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/10402/1/CB-0559949.pdf>

- Ares, L. (2012). Análisis de una actividad ocupacional: marco de trabajo para la práctica de Terapia Ocupacional de la Asociación Americana de Terapia Ocupacional: Dominio y Proceso. *Revista TOG*, 9. 1-16.
- Ares, L. (2012). Una evaluación ocupacional: Marco de Trabajo para la práctica de Terapia Ocupacional de la Asociación Americana de Terapia Ocupacional: Dominio y Proceso. *Revista TOG*, 9. 1-16.
- Benavides, C. (2017). Deterioro cognitivo en el Adulto mayor, *Revista Mexicana de Anestesiología*. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/pdfs/rma/cma-2017/cma172f.pdf>
- Biblioteca del congreso nacional, BCN. ley n° 19.828, crea el servicio nacional del adulto mayor, (2002). Disponible en <http://bcn.cl/1v31p><http://bcn.cl/1v31p>
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2018). BCN. Recuperado de: <https://www.bcn.cl/siit/nuestropais/nuestropais/region9/>
- Bränholm, I., y Fugl-Meyer, A. (1992). Occupational Role Preferences and Life Satisfaction. *The Occupational Therapy Journal of Research* 12(3), 159-171. Disponible en: 10.1177/153944929201200303
- Bravo, D., Larrañaga, O., Millán, I., Ruiz, M., Zamorano, F. (2013) Informe final comisión externa revisora del CENSO 2012. Disponible en: <http://www.inec.cl/estadisticas/censos/censos-de-poblacion-y-vivienda>
- Caja Los Andes y Pontificia Universidad Católica de Chile. (2017). Chile y sus mayores. *Encuesta Calidad de Vida en la Vejez UC*. 1-116. Disponible en: http://adultomayor.uc.cl/docs/Libro_CHILE_Y_SUS_MAYORES_2016.pdf
- Calatayud, M. (2009) *Las Relaciones De Amor A Lo Largo Del Ciclo Vital: Cambios Generacionales* (Tesis doctoral) UNIVERSITAT DE VALÈNCIA, España. Disponible en: <https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10238/calatayud.pdf>
- Ceballos, G. (2014). *La muerte en el anciano*. Diplomado en Tanatología. Asociación Mexicana de Tanatología, A.C., México. Disponible en: <http://www.tanatologia-amtac.com/descargas/tesinas/149%20La%20muerte.pdf>
- Corbetta, P (2003) *Metodología y técnicas de investigación social*. España: McGRAW-HILL/Interamericana de España. Disponible en: <https://diversidadlocal.files.wordpress.com/2012/09/metodologc3ada-y-tc3a9cnicas-de-investigac3b3n-social-piergiorgio-corbetta.pdf>
- Del Pozo, M. (s.f). *Integración social en la vejez: El género y la viudez dos marcas claves*. Tesis para Optar al grado de Magíster en Sociología. Universidad Alberto Hurtado, Santiago, Chile.

- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*. 2 (7). 162-167. doi: 10.1016/S2007-5057(13)72706-6
- Duque, E., y Pineda, M. (2014). *Manejo del Duelo según el Género* (Tesis de grado). Universidad Rafael Urdaneta, Maracaibo. Disponible en: <http://200.35.84.131/portal/bases/marc/texto/3201-15-09446.pdf>
- Fiese, B. (2007). Routines and Rituals: Opportunities for Participation in Family Health. *OTJR Occupation, Participation and Health*, 27(SUPPL. 1). doi: [10.1177/15394492070270S106](https://doi.org/10.1177/15394492070270S106)
- Gallardo, P., Unidad Técnica, y Dirección Regional Araucanía. (2015). Compendio estadístico regional de la Araucanía: Informe anual. Disponible en: <http://www.inearaucania.cl/archivos/files/pdf/SistemaEstadisticoRegional/Compendio%20Estad%20Regional%202015%20-%20La%20Araucan%20C3%ADa.pdf>
- Gamo, E., y Pazos, P. (2009). El duelo y las etapas de la vida. *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, XXIX(104), 455-469. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v29n2/11.pdf>
- García, M. (2013) *El proceso de duelo en psicoterapia de tiempo limitado, evaluado mediante el método del tema central de conflicto relacional (CCRT)*. Memoria para optar al grado de Doctor, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/17783/1/T34105.pdf>
- Gierveld, J., Broese, M., Hoogendoorn, A. y Smit, J. (2009) Quality of Marriages in Later Life and Emotional and Social Loneliness. *Rev. Journal of Gerontology: Social Sciences*, 64B(4), 497–506. doi: 10.1093/geronb/gbn043
- Guzmán, J., Huenchuan, S., y Montes de Oca V. (2003) Redes de apoyo social de personas mayores: Marco teórico conceptual. En CELADE. *Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social*. Simposio llevado a cabo en el 51 Congreso Internacional de Americanistas., Santiago, Chile. Disponible en: https://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/9/12939/eps9_jmgshnvmo.pdf
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill
- Hill, P., Spiro, A., Turiano, N., y Mroczek, D. (2015). Understanding Inter-Individual Variability in Purpose: Longitudinal Findings From the VA Normative Aging Study. *Rev. Psychology and Aging*, 30 (3), 529–533. doi: 10.1037/pag0000020
- Igor, A., Lara, C., Ortega, V. y Vallejos, K. (2012). *Jubilación: cambios percibidos en relación a rutinas y roles en adultos mayores no institucionalizados de la ciudad de Punta Arenas*. Seminario de título para optar al grado de licenciado en ciencia de la

- ocupación. Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile. Disponible en: http://www.umag.cl/biblioteca/tesis/igor_alvarado_2012.pdf
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2007). Adulto Mayor en Chile: enfoque estadístico. Disponible en: <http://www.ine.cl/docs/default-source/FAQ/enfoque-estad%C3%ADstico-adulto-mayor-en-chile.pdf?sfvrsn=2>
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2017), Estadísticas vitales 2015- Síntesis regional. Disponible en: <http://ine-chile.maps.arcgis.com/apps/MapSeries/index.html?appid=a563d3d82eb2431586a40174f1368163>
- Intendencia región de La Araucanía (2018). *intendenciaaraucania.gov*. Recuperado de: <http://www.intendenciaaraucania.gov.cl/geografia/>
- Kielhofner, G. (1983). Art of Occupational Therapy. *American Journal of Occupational Therapy*, 38, 272-273. (Traducción castellana: El arte de la Terapia Ocupacional. Santiago de Chile: Carmen Gloria de las Heras, 2012).
- Kielhofner, G. (2004). Terapia Ocupacional. Modelo de la Ocupación Humana: teoría y aplicación. Buenos Aires, Argentina: Panamericana.
- Lasagni, V., Tuzzo, M., Aristizábal, N., Bernal, R., Heredia, D., Muñoz, L., Palermo, N., Torrealba, L., Crespo, E., Palacios, M. y Villaroel, C. (2014). Viudez y vejez en américa latina. *Revista Kairos Gerontología*, 17. 09-26. Disponible en: http://dedicaciontotal.udelar.edu.uy/adjuntos/produccion/1603_academicas_academicaarchivo.pdf
- León, D., Rojas, M., Campos, F., (2011) *Guía calidad de vida en la vejez. Herramientas para vivir más y mejor*. Santiago, Chile: © Pontificia Universidad Católica de Chile
- Luebben, A., y Brasic, C. (2007). Toward *Verstehen*: An Etymological and Historical Wave of the Terms “Habit”, “Routine”, “Occupation” and “Participation”. *The Occupational Therapy Journal of Research*, 27, 86S-87S. doi: [10.1177/15394492070270S115](https://doi.org/10.1177/15394492070270S115)
- Mårtensson, L., y Archenholtz, B. (2017). Occupational therapists’ perceptions of habits based on their professional experiences. *Scandinavian Journal of Occupational Therapy*, 24 (2), 151-159. doi: [10.1080/11038128.2016.1227368](https://doi.org/10.1080/11038128.2016.1227368)
- Martínez, V. (2013) Paradigmas de investigación, Manual multimedia para el desarrollo de trabajos de investigación. Una visión desde la epistemología dialéctico crítica. Disponible en: http://www.pics.uson.mx/wp-content/uploads/2013/10/7_Paradigmas_de_investigacion_2013.pdf
- Meléndez, J. (1999). Percepción de relaciones sociales en la tercera edad. *Geriatría*. 15. 28-32. Disponible en: <https://www.uv.es/melendez/envejecimiento/relacsociales.pdf>

- Meza, E., García, S., Gómez, A., Castillo, L., Sauri, S. y Martínez, B. (2008) "El proceso de duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales", *Revista de Especialidades Medico Quirúrgicas*, 13 (1), 28-31.
- Montero, I., y Bedmar, M. (2010). Ocio, tiempo libre y voluntariado en personas mayores. Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(26), 61-84. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/polis/v9n26/art04.pdf>
- Montes de Oca, V. (2011). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Revista Temática Kairós Gerontología*, 14(5), 73-107. Disponible en:
http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/articulos/viudez_soledad_sex.pdf
- Moratto, N., Zapata, J., y Messenger, T. (2015). Conceptualización de ciclo vital familiar: una mirada a la producción durante el periodo comprendido entre los años 2002 a 2015. *Revista CES Psicología*, 8(2), 103-121. Disponible en: <http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/viewFile/3555/2436>
- Moya, V., Paredes, A., y Vera, F. (2016) *Expresiones del machismo en la sociedad chilena actual y sus manifestaciones en el ejercicio de la violencia hacia la mujer en contexto de pareja*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/3669/TTRASO%20495.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Oviedo, S., Parra, F. y Marquina, M. (2009). La muerte y el duelo. *Enfermería global*. 8, 1-9. Disponible en: <http://revistas.um.es/eglobal/article/view/50381>
- Pacheco, A., Souto, A., Talavera, M. y Moruno, P. (2016). Análisis de las narrativas sobre desempeño ocupacional de trabajadores en pesca comercial. *Cadernos de Terapia Ocupacional da Universidade Federal de São Carlos (UFSCar)*. 24. 117-126. doi: 10.4322/0104-4931.ctoAO0602.
- Páez, R. (2011). La riqueza del principio de no maleficencia. *Medigraphic*, 33. 178-185. Disponible en: <http://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=30964>
- Papalia, D. (1997). *Desarrollo Humano con aportaciones para Iberoamérica*. Colombia: McGRAW-HILL.
- Pérez, G. (2002) *Investigación cualitativa Retos e Interrogantes*. Madrid. España: Editorial La Muralla S. A. Tercera Edición.

- Pérez, V. (2008). Sexualidad Humana: Una mirada desde el adulto mayor. *Rev Cubana Med Gen Integr*, 24 (1), 1-8. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v24n1/mgi10108.pdf>
- Pochintesta, P. (2015) *La transición a la viudez en el envejecimiento. Un análisis de las estrategias de supervivencia y la organización de la vida cotidiana*. Acta académica, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://cdsa.aacademica.org/000-061/1102.pdf>
- Porras, J., Varela, P., Pino, R., Pérez, D. y Escobar, C. (2009). Estudio cualitativo: Trabajo doméstico y de cuidado que realizan las personas mayores. Disponible en: <http://www.senama.gob.cl/storage/docs/Trabajo-domestico-y-de-cuidado-que-realizan-las-personas-mayores-2009.pdf>
- Roley, S., DeLany, J., Barrows, C., Brownrigg, S., Honaker, D., Sava D., Talley, V., Voelkerding, K., Amini, D., Smith, E., Toto, P., King, S., Lieberman, D., Baum, M., Cohen, E., Cleveland, P., y Youngstrom, M., (2008) Occupational therapy practice framework: domain & practice, 2nd edition. *American Journal of Occupational Therapy*, 62(6), 625-83. (Traducción castellana: Marca de trabajo para la práctica de Terapia Ocupacional: Dominio y proceso. Puerto Rico: Ávila, A., Martínez, R., Matilla, R., Máximo, M., Méndez, B., y Talavera, M., 2010)
- Rosenfelt, K. (2012). *Viudez y funcionamiento cognitivo en personas mayores. Observando su relación en sistemas interaccionales*. Tesis presentada para obtener el grado de magíster en análisis sistémico aplicado a la sociedad. Universidad de Chile, Santiago, Chile. Disponible en: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116400/Tesis%20Rosenfeld%20PDF.pdf?sequence=1>
- Salgado, A. (2007) Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Revista Peruana de Psicología*. 13 (13). Disponible en: http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272007000100009
- Sanz, J. (s.f) "El duelo al perder la pareja" En, C. Camps y P. Sánchez, Ed. *Duelo en oncología* (103–119), España, Sociedad Española de Oncología Médica.
- Stroebe, M., y Stroebe, W. (1983). Who Suffers More? Sex Differences in Health Risks of the Widowed. *Psychological Bulletin*, 93 (2), 279-301. doi: 10.1037/0033-2909.93.2.279
- Stroebe, M., Stroebe, W., y Schut, H. (2001). Gender Differences in Adjustment to Bereavement: An Empirical and Theoretical Review. *Review of General Psychology*, 5 (1), 62-83. doi: 10.1037/1089-2680.5.1.62
- Torres, A. (2003). Comportamiento Epidemiológico del Adulto Mayor según y su tipología familiar. Universidad de Colim. Disponible en: http://digeset.ucol.mx/tesis_posgrado/Pdf/TORRES_OLMEDO_ANA_EMANUELLE.pdf

Uribe, A., Valderrama, L., Durán, D., Galeano, C., Gamboa, K., Y López, S. (2008). Diferencias Evolutivas En La Actitud Ante La Muerte Entre Adultos Jóvenes Y Adultos Mayores. *Acta Colombiana De Psicología*, 11 (1), 119-126.

Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v11n1/v11n1a12.pdf>

Villar, F., Villamizar, D., y López, S. (2005). Los componentes de la experiencia amorosa en la vejez: personas mayores y relaciones de pareja de larga duración. *Rev Esp Geriatr Gerontol*, 40 (3), 166-77. doi: 10.1016/S0211-139X(05)74849-6

SENAMA (s.f). Servicio Nacional del Adulto Mayor. *senama.gob*. Recuperado de: <http://www.senama.gob.cl/servicio-nacional-del-adulto-mayor>

Zapata, H. (2001). Adulto Mayor: Participación e Identidad. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, X (1), 1-10. doi: [10.5354/0719-0581.2012.18562](https://doi.org/10.5354/0719-0581.2012.18562)

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado/a Señor/a:

Usted ha sido invitado/a a participar en la investigación “VIUDEZ, UNA MIRADA DESDE LOS PATRONES DE EJECUCIÓN EN EL ADULTO MAYOR”, realizado por las estudiantes Marele Bustos, Barbara Coronado, Karol Prado y Sofía Saldías, y guiado por la docente Natalia Belmar, académica de la carrera de Terapia Ocupacional de la Universidad de La Frontera. El objetivo de esta investigación es *determinar la existencia de cambios en los patrones de ejecución, según la percepción de los adultos mayores actualmente viudos, en comparación a su anterior vida en pareja.*

Por intermedio de este documento se le está solicitando que participe en esta investigación, ya que cumple con los criterios de inclusión, al tener 60 años o más, ser viudo/a y residir en la provincia de Cautín.

Su participación es voluntaria, la cual consistirá en contestar una entrevista semiestructurada, que se realizará en su domicilio, ésta tendrá una duración aproximada de 1 hora y media.

El que Ud. decida participar de esta investigación no conlleva riesgos para su salud, ni su persona, debido a que los participantes serán tratados de igual forma, no se reconocerá alguna diferencia o discriminación, generando un ambiente grato, de confianza, con escucha atenta y respetuosa, favoreciendo la expresión de sus emociones.

Usted puede negarse a participar o dejar de participar total o parcialmente en cualquier momento del estudio sin que deba dar razones para ello ni recibir ningún tipo de sanción. Su participación en este estudio no contempla ningún tipo de compensación económica o beneficio. Cabe destacar que la información obtenida en la investigación será confidencial y anónima, y será guardada por las investigadoras responsables en dependencias de la Universidad, y sólo se utilizará en los trabajos propios de este estudio.

Si usted desea, se le entregará un informe con los resultados obtenidos una vez finalizada la investigación.

Si tiene dudas o consultas respecto de la participación en la investigación puede contactar con Marele Bustos, investigadora responsable de este estudio, al fono: +56985826928.

Si durante la investigación Usted algún, comentarios o preocupaciones relacionadas con la conducción de la investigación o preguntas sobre sus derechos al participar en el estudio, puede dirigirse al Docente Guía Sra. Natalia Belmar al correo natalia.belmar@ufrontera.cl al fono 45 -2592198, o dirigirse personalmente a calle Blanco Encalada 0545, Temuco, en horario de 09:00 a 13:00 hrs – 14:30 a 17:00 hrs.

Agradezco desde ya su colaboración, y le saludo cordialmente.

Quedando claro los objetivos del estudio, las garantías de confidencialidad y la aclaración de la información, acepto voluntariamente participar de la investigación.

ACTA CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo, Rut....., miembro de la comunidad....., acepto participar voluntaria y anónimamente en la investigación ““VIUDEZ, UNA MIRADA DESDE LOS PATRONES DE EJECUCIÓN EN EL ADULTO MAYOR””, dirigida por la Sra. Natalia Belmar, académica de la carrera de Terapia Ocupacional de la Universidad de La Frontera.

Declaro haber sido informado/a de los objetivos y procedimientos del estudio y del tipo de participación que se me solicita. En relación a ello, acepto participar en una entrevista que se realizarán durante el transcurso del estudio en su domicilio.

Declaro además haber sido informado/a que la participación en este estudio no involucra ningún daño o peligro para mi salud física o mental, que es voluntaria y que puedo negarme a participar o dejar de participar en cualquier momento sin dar explicaciones o recibir sanción alguna.

Declaro saber que la información entregada será confidencial y anónima. Entiendo que la información será analizada por los investigadores en forma grupal y que no se podrán identificar las respuestas y opiniones de modo personal. Por último, la información que se obtenga será guardada y analizada por el equipo de investigación, resguardada en dependencias de la Universidad de La Frontera, Facultad de Medicina y sólo se utilizará en los trabajos propios de este estudio.

Este documento se firma en dos ejemplares, quedando uno en poder de cada una de las partes.

Nombre Participante

Nombre Investigador

Firma

Firma

Fecha:.....

Fecha:

Anexo 2. Formato entrevista

Datos personales

1. Entrevistado/a
 - Nombre
 - Edad
 - Ocupación
 - Nivel escolar
 - Enfermedades/tratamientos
 - Rural/urbano
 - Cantidad de hijos
2. Pareja/Cónyuge/Relación
 - Nombre de la pareja fallecida
 - Ocupación
 - Nivel escolar
 - Duración de la relación
 - Causa y edad de fallecimiento
 - Enfermedades/tratamiento

Sobre la relación de pareja

- ¿Cómo describiría su matrimonio?
- Breve historia de relación
- Vivencia de duelo
- Nueva relación
- Situación económica
- Actividad sexual pre y post muerte
- Redes de apoyo (personas, instituciones, agrupaciones)

Rutina

1) Puede relatar ¿qué hacía en un día de semana y en un fin de semana cuando estaba su pareja? y ¿ahora?

Indagar en:

- Higiene personal
- Trabajo/jubilación
- Hobbies, agrupaciones
- Conformidad con rutina anterior y actual.

Roles

2) ¿Con qué roles se identificaba ud, durante su vida en pareja y después del fallecimiento de su pareja?

Indagar en:

- Cuidador.
- Roles familiares, de amistad, otros
- Ejercicio de roles en su vida diaria

Hábitos

3) ¿Qué hábitos tenía en su vida en pareja y después de esta?

Indagar en:

- H. Perjudiciales
- H. Dominantes
- H. Útiles

Rituales

4) ¿Qué rituales identifica en su vida en pareja?, ¿Y actualmente?

Indagar en:

- Periodicidad
- Acompañante

-Importancia/valor de cada uno

Cierre

-¿Qué cosas lo/la hacían feliz con su pareja?

-¿Qué cosas lo/la hacen feliz ahora que ya no está?

Anexo 3. Codificación:

Tópico	Definición
Rol - Naranja	“Conjunto de comportamientos esperados por la sociedad y moldeadas por la cultura y el contexto; pueden ser conceptualizados y definidos por un cliente. Los roles pueden servir de orientación en la selección de las ocupaciones” AOTA (2014) “Cada uno de los papeles que elige la persona o están obligados a desempeñar, dentro de un grupo social y a lo largo de nuestras vidas [...] generando un rol diferente para cada situación social” Álvarez, Ampuero, Bahamonte (2010)
Hábito - Rojo	“Comportamientos específicos y automáticos” que pueden ser “útiles, dominantes o perjudiciales” AOTA (2014), “Toda aquella conducta que se repite en el tiempo de forma constante o periódica y de modo sistemático por parte de una persona, ya sea

	consciente o inconscientemente” Álvarez et al. (2010)
Rutina - Azul	“Patrones de comportamiento que son observables, regulares o fijos, repetitivos y que proveen de estructura a la vida diaria. Éstas pueden ser gratificantes, facilitadoras o perjudiciales.” AOTA (citando a Fiese, 2007) “Todas aquellas costumbres que se adquieren al repetir una misma tarea o actividad muchas veces. La rutina implica una práctica que, con el tiempo, se desarrolla de manera casi automática, sin necesidad del razonamiento”. Álvarez et al. (2010)
Ritual - Verde	“Acciones simbólicas que tienen un significado espiritual, cultural o social, contribuyendo a la identidad del cliente y fortaleciendo sus valores y creencias. Los rituales tienen un fuerte componente afectivo y representan un conjunto de eventos”. AOTA (2014) cita a Fiese (2007) y Segal (2004).